

# AL VUELO

ARTÍCULOS Y POESIAS

---

LIBRO POSTUMO DEL POETA

Francisco Aquino Cabrera



INTERMEDIO DE

Salvador Rueda

EPILOGO DE

Josè Jesús García

PROLOGO DE

David Estevan



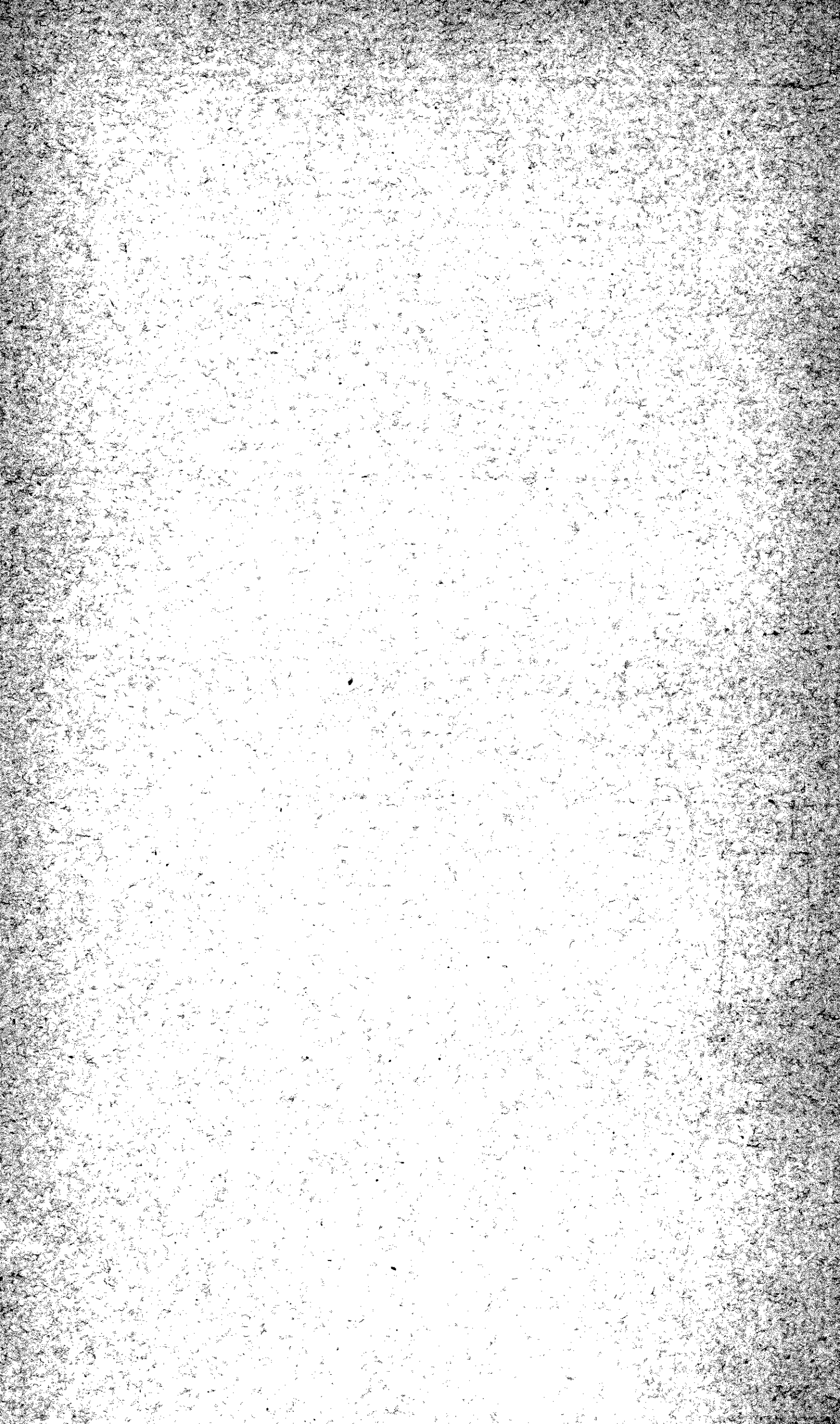
ALMERÍA

1912.

DL-R-  
1

2754

AL VUELO



R. 1121

DL-R-1

F. AGUIÑO CABRERA

---

# AL VUELO

---

Artículos y Poesías

---

(OBRA PÓSTUMA)

Prólogo de DAVID ESTEVAN

Intermedio de SALVADOR RUEDA

Epílogo de JOSÉ JESÚS GARCÍA

MADRID

LIBRERIA DE FERNANDO FÉ

1912



CB: 9630831

---

Es propiedad de los herederos del autor.

---

---

Tip. de La Estrella. Aimería.

# PROLOGO



## PROLOGO

---

Hace ya algun tiempo, por el Otoño de 1.908, Ramos Oller me invitó á asistir á un banquete, que en honor de Paco Aquino se organizaba: se festejaría, por este medio tan europeo, especialmente tan español, un triunfo literario que el poeta acababa de obtener en un certamen convocado en Zaragoza. Yo me apresuré á aceptar la invitación; y como mi admiración al poeta y mi cariño al hombre, me impulsaban á ser actor principal en el homenaje, escribí unos versos que recité á la hora de los brindis, anunciando que no volveria á tributar elogios al poeta sino cuando saliera á luz la gran obra que estaba llamado á realizar: un hijo de su carne, que continuara, quizás enalteciendo las glorias literarias de su padre y reprodujera en la vida, la gallarda estampa del progenitor.

En las horas felices de aquella noche otoñal tibia y serena, en que próximos á la mar, siempre evocadora de dulces ensueños y de poéticas inspiraciones, festejamos con entusiasmo fraternal, el último triunfo del amado poeta, no hubiera yo sospechado, que no me reservaba la fatalidad, con relación al festejado artista, otras ocasiones para mover mi pluma en honor suyo, que la de escribir unos meses despues, su elogio fúnebre, y ahora este prólogo á un libro de poesias, que se publica después de su muerte.

El hijo de la carne no llegó á nacer: el hijo del espíritu viene ahora á la vida cuando yá la del padre glorioso se ha extinguido en la eternidad. Yó que soñaba con las dulces alegrías de un bautizo, he venido en suma, á intervenir en unos funerales.

Débese la publicación de este libro, obra póstuma del poeta, á la noble iniciativa de un escritor ilustre y á la galana esplendidez de una Corporación generosa. Pepe Jesús García, amigo y padrino del muerto amadísimo, inició la empresa ante el Ayuntamiento de la ciudad, y esta Corporación que ha puesto tan alto su crédito económico, como su cultura, acogió unánime con el mayor entusiasmo, aquella feliz iniciativa.

Tal vez no sea yo el mas autorizado para agradecer y aplaudir el proyecto generoso: faltanme autoridad para expresar la gratitud é independencia para tributar el aplauso; pero el acuerdo del Ayuntamiento que

ahora se cump'le, lleva en sí mismo, sin encó-  
mios míos, toda la virtud consoladora  
del movil generoso que le inspiró. Menos mal  
que en esta tierra de España, en que escri-  
tores y poetas no dejan tras de sí mas patri-  
monio que el de su producción artística, to-  
davía pueden algunos gozar de la ventura  
de haber nacido en pueblos capaces de com-  
prender y admirar su obra y transmitirla  
por la letra de imprenta, á las nuevas gene-  
raciones.

He aquí, pues, el último libro de un  
poeta almeriense: escrito en días felices, en  
horas de ventura, de amor y de confianza,  
nace á la vida de la calle enlutado con los  
crespones de la orfandad. Ese ha sido su  
destino. El lector habrá, pues, de mirarle  
con la dulce simpatía que la desgracia ins-  
pira á las almas generosas y perdonarle algun  
liger defecto que pueda apreciar en las  
poéticas vestiduras que le adornan; toda  
orfandad implica desamparo y todo desam-  
paro conduce al desaliño. Hubiera el padre  
acudido á los pequeños menesteres de la co-  
rrección postrera, y el hijo presentárase con  
toda la graciosa y atildada galanura de los  
que viven alegres, limpios, impecables bajo  
el amparo solícito de la patria potestad.

Por otra parte, no hemos querido los  
amigos del poeta, meternos á padrastros,  
arregladores de una obra que no nos perte-  
nece, y en la que por mucha que hubiera  
sido nuestra fortuna, tal vez habria resultado

modificadora del pensamiento del poeta, y perturbadora de su galana espontaneidad que si antes y siempre debió ser respetable, hoy se impone como veneranda é intangible para nosotros.

Aquino escribió estas poesías en las plácidas horas del descanso, tras de su diaria jornada prosaica y vulgarísima. Como muchos artistas, nuestro poeta hubo de resignarse á convertir su grande amor en desden supremo, ó cuando menos á relegar á un término secundario su devoción artística, que era el mas bello ideal de su espíritu. La tiranía del pan nuestro cotidiano, encadenó su voluntad á una labor burocrática que algunas gentes mediocres consideran cómoda y hasta envidiable, sin duda por que no saben que en ella han consumido muchos hombres de mérito, actividades y talentos de la mas alta estirpe, dejando entre las zarzas del camino tesoros de paciencia y girones de dignidad.

Sin embargo, Aquino pudo atender fácilmente á todos esos menesteres. Recio de espíritu como de cuerpo, bien templado de voluntad, despierto el ingenio, obediente la idea, feliz la memoria, perspicaz la atención, poderosa la facultad asimiladora, fluida la palabra y rapidísima la pluma, jamás sintió desmayos ante la diaria jornada; y seguro de sí mismo pudo, quiso y supo, terminarla gentil y sonriente, y sin fatigas ni vacilaciones, y aún reservar algunas horas para rendir culto al Arte, excelsa devoción de su espíritu.

Con el amor al Arte convivieron en el alma generosa del poeta otros amores, de los que se advierten frecuentes atisbos en sus poesías; el culto á su madre, que constituyó en él una exquisita y apasionada veneración: la reverencia á un noble anciano, pariente suyo, que substituyó en el amparo y en la solicitud al padre del poeta, muerto cuando este no había pasado de los primeros años de la vida; y después el amor á su mujer, dama muy gentil y bella, á la que consagró por entero todos los entusiasmos románticos de su caracter apasionado y vehemente en los últimos años. Este amor del poeta, constituyó antes y después del matrimonio un idilio encantador, en el que puso Aquino todas las ternuras de su noble caracter y todas las delicadezas de su espíritu de artista.

Como todos los hombres honrados, Paco Aquino amaba, además, tiernamente á los niños y á los humildes. Privado de hijos propios, consagró á los ajenos caricias y solicitudes, mimos y regalos, toda la varia y especial dulzura que la paternidad agota con estos encantadores chiquillos, que consumen la paciencia y endulzan la vida. Así también á los humildes: los miraba con aquel espíritu de generosa protección que han menester los desheredados. Alguno, próximo á él por razón de servidumbre, mereció, al morir, que el poeta escribiera delicado y exquisito epitafio, que el lector encontrará, entre las poesías que componen este volumen.

Tal fué el hombre.

El poeta cultivó como único género, la lírica, la poesía subjetiva, más adecuada por su tono y por su asunto á la nativa bondad del artista y á la característica delicadeza de sus sentimientos. Romántico en la vida, lo era, con doble motivo, en el Arte. No recuerdo ahora quien comparó su personalidad artística con la de Cyrano de Bergerac: quien fuera, anduvo acertado en el juicio. Aquino era, en efecto, eterno soñador, que aspiraba á un ideal altísimo, que no creía merecer ni alcanzar. Pero no era pesimista ni misántropo: sinó un idealista á quien la realidad no convence, pero tampoco abruma ni desespera.

En la técnica de su obra poética, fué Aquino más aficionado y cuidadoso del ritmo que de la rima; y así sus versos encantan principalmente por la cadencia, por la sonoridad musical, espléndida y majestuosa. Podrá alguien advertir, á veces, esos ligeros descuidos que son inevitables en toda obra humana y por consiguiente en toda obra artística; pero la observación habrá de recaer sobre el asunto ó sobre la rima, sobre la propiedad del consonante, sobre la espontaneidad de la frase empleada para producir la asonancia de la composición. En el ritmo no encontrará nadie defecto ni descuido; la sonoridad es siempre admirable, encantadora, y la cadencia parece regida por las reglas de la música.

De aquí nació sin duda la gran afición de Aquino á un género de poesía que solo un poeta armonioso y musical puede cultivar sin peligro de la monotonía: el romance. Los de nuestro poeta son siempre rotundos, vibrantes, sonoros, hermosísimos. A veces empleaba en esta composición caprichosas combinaciones de versos desiguales, especialmente de endecasílabos y octosílabos; y aun así fluyen galanos y elocuentes, con la espléndida armonía de un poema musical.

No quiere esto decir que Aquino desdijera otro género de composiciones y de estrofas, ni que en estos cultivos resultara defectuoso ni desaliñado. Hay que ponerle en su haber artístico muchas quintillas hermosas, vibrantes, de soberana belleza, y muchos sonetos, que no se desdijeran en firmar poetas consagrados por la fama.

Pero poeta lírico, esencialmente lírico y subjetivo, y gran dominador del ritmo, es para mí ante todo y sobre todo, un admirable romancero.

Mi propósito de no citar ejemplos, de no copiar frases ni períodos de sus composiciones, me priva de un medio eficacísimo para probar las manifestaciones que preceden. En suma, podrán ser ellas erróneas, pero ese es mi juicio leal, sinceramente expresado.

No quiero detener por más tiempo al lector, en este átrio prosaico y vulgarísimo, que por indicaciones amistosas ineludibles,

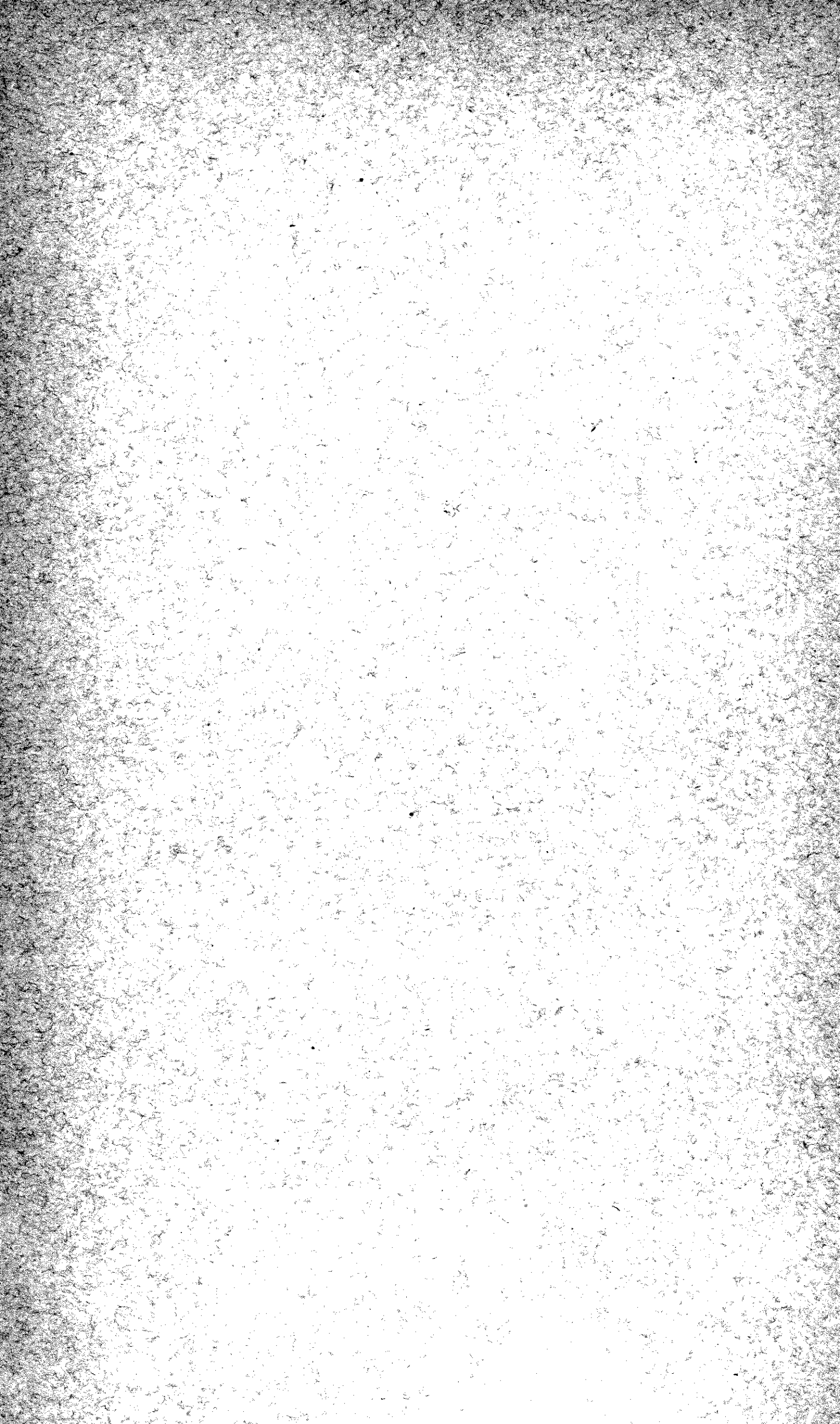
he tenido que poner antes del libro del gran poeta almeriense, muerto ya para nuestra pobre literatura local. Sacúdase el que leyere, el polvo que las sandalias hayan recogido en este vestíbulo que un escritor mediocre ha edificado, delante del palacio afulgurado de la prosa de Aquino, y entre gentil y satisfecho en las regaladas y aromáticas estancias, que el poeta le dejó alhajadas para solaz y admiración de su espíritu.

Yo me voy: no quiero ser enfadoso para el visitante, tal vez amigo, deudo, antiguo apasionado del poeta, á quien amé tanto en vida. En la puerta de ingreso á ese dorado alcazar del arte poético, yo digo al curioso admirador, en señal de despedida: he aquí la obra soberana y bellísima de un gran artista, que ya rindió el cuerpo á la muerte y el espíritu á la eternidad: de este espíritu reverberan ahí dentro los más galanos fulgores; míralos y admíralos; y si por acaso en algún momento te deslumbraran, no sientas por ello aturdimiento ni desmayo; que así son los grandes artistas, refulgentes y deslumbradores, aunque parezcan no más que tiernos, graciosos y románticos.

David Estevan.

Almería, miércoles 14 de Julio de 1911.

PROSA



## LA URBE

---

En el suave declive de una ladera, que antes de llegar á la playa se convierte en dilatado plano, se asienta la ya populosa Ciudad de casas blancas y menudas y de calles estrechas y torcidas como serpientes, por donde anda sueita la poesía.

Rotos ó grieteados muros erizados de aspilleras y decapitados torreones vacilantes, documentos vivos de otros tiempos y otras gentes, enterrados en la gran fosa del pasado por el polvo y la roña de los siglos, coronan como signos de pretérita realeza, la curvatura de la urbe.

El mar latino de aguas azules y planchadas, acaricia y besa con mimosos halagos de enamorado, las niveas plantas de la ciu

dad riente y si á las veces, celoso ó descontentadizo embiste contra los acantilados de la roca ó golpea furioso los estribos y contrafuertes de los majestuosos montes urcitanos tanteandolos con arremetidas de gigante pronto recobra su natural serenidad, y dolido de su rudeza, viste la atormentada playa con los finos encajes de su espuma y llora sobre las peñas de la costa lágrimas salobres de verdadera contrición, que la luz del sol poniente torna, de súbito, en deslumbrantes gotas diamantinas.

Por entre las torres de los templos y los africanos minaretes de las azoteas meridionales, vense, de trecho en trecho, compactos moños de verdura, denunciadores de los paseos y plazas de la urbe, como otros tantos oasis refrescantes en medio del paisaje calcinado.

En las quebradas de las colinas y en las faldas de los montículos en que se asientan los viejos torreones rectangulares y por donde corren las terrosas murallas hundidas, descoyuntadas y deshechas, alza el nopal sus carnosas y punzantes palas, que nimba con aéreas tonalidades la flor de oro de su fruto.

En las terrazas de los ramblizos y en los repechos de las hondonadas extienden los atirantados parrales sus tallos espartosos cuajados de rizados caireles y de pámpanos verdinegros, como palios protectores de las nidadas bulliciosas y del misterioso germi-

nar de estambres y semillas en el seno de la fecunda tierra.

En los aleros de los terrados y en los barandales del balconaje de los edificios fronterizos á la bahia, macetas cuajadas de geraneos y de claveles y tiestos repletos de albahaca, aroman el ambiente, un tanto enrarecido por el polvo de oro de la tarde; y por las cercas encaladas de los huertos dejan caer los plátanos exóticos la airosa vanda de su fronda.

En el pórtico de la Ciudad una cuádruple fila de palmeras dá á los aires sus ramas triunfadoras; en tanto que hacia Oriente se extiende más y más la gran planicie de la vega, de un verde rabioso y lujuriente tocada aquí y allá de los mil puntos blancos de los enjabelgados caserios.

Entre la zona europeizada de la Ciudad donde existen los pulcros boulevares y la ubérrima vega dilatada, muestra una honda rambla su lecho seco y descarnado. El sediento y encauzado brazo, desnudo de sombraje, es una nota desoladora en el soberbio lienzo de la urbe.

La parte occidental de la Ciudad nos brínda un panorama eminentemente africano. Las Cuevas y las casucas de tosca y modestísima traza trepan, vertientes arriba, por los recuestos de la Solana. Huertas de mísero cultivo que alimentan norias de árabes artes y que recuerdan las pobres vegas de algunos aduares rifeños, decoran las menguadas mar-

genes de los ramblizos. Unas cuantas higueras señalan las lindes de las humildes heredad s;y de cuando en cuando una palmera centenaria abre, como en mitad del cielo azul, la verde cimera de sus ramas.

En la entraña de la ciudad por cima de las azoteas de corte tunecino y de las frondas de las arboledas, se destaca la Catedral, de tosca y pesadísima fábrica y aspecto de formidable fortaleza. La inmensa mole proyecta densa sombra sobre el apiñado y albo caserío

Declive abajo, en un plan inferior y frente al mar, se divisa la mancha gris de los Asilos, el albergue de toda pena, un amplio y vetusto caserón que, como un angustioso quejido petrificado, se alza á la vera del palmeral de la avenida.

Unas cuantas chimeneas de airoso porte diseminadas por el contorno de la Ciudad, como signo de la vida fabril de todo un pueblo, sueltan al aire la negra crencha de su humo. Son algo así como inmensos pebeteros encendidos en la orgiástica fiesta del trabajo.

Al filo de la arenosa playa, entre la rambla polvorienta y el prado de esmeralda de la vega, ancla un pesado muelle de hierro los corvos y puntiagudos garfios de su base. Sobre los acerados rieles de la plataforma de la techumbre, una máquina de vapor arrastra perezosamente un convoy. La máquina silba con estrépito; densa humareda se escapa de sus entrañas abrasadas y por los cla-

ros del maderamen y por la urdimbre del enrejado del armatoste, llueven detritus y granos de minerales, que manchan el azul purísimo del mar, con tonos azafranados y terrosos. A las veces, cuando el silbato de la locomotora se torna en un ahullido desesperante y el convoy entero patina trabajosamente, haciendo crujir todos los soportes del calado muelle, semeja este, inmenso jaulon, en el que se despereza amedrentadora una fiera.

Encuadran el lienzo de la urbe, de un lado, las estribaciones de Sierra de Gador y los calzos montes virgitanos, en uno de cuyos estribos, hirsutos y rocosos se alza el Castillo de San Telmo, inofensivo y debil; pero vigía escrutador de toda la líquida llanura. De otro, la generosa Sierra Alhamilla, con sus afloramientos de hierro magnético, sus manantiales salutíferos y su gran riqueza forestal. Y de otro, alla entre las brumas de la lejanía, las volcánicas derivaciones de la cordillera penibética que corre, millas y millas, mar adentro, para formar el Cabo de Gata y alentar á los navegantes con la promesa de su faro.

De ambos extremos del poblado arrancan dos colosales brazos de piedra que estrechan amantes el dulce remanso de la bahía.

Un cielo esplendente, de un azul purísimo é intenso, lo cobija todo...

Tal es, vista desde el Morro de levante

en una caliginosa tarde del Estio, la riente  
ciudad de casas blancas y menudas y calles  
estrechas y corcobadas, por donde anda su l-  
ta la poesia.

## Tristitia rerum

Con los ojos repletos de lágrimas, pensando el corazón y conturbado el ánimo, solo con mi pena y llevando á la espalda todo el gran fardo de mis recuerdos, he seguido un una mañana de primavera tibia y luminosa, el fargon de la Beneficencia pública que conduce al Cementerio al cadáver de la fiel servidora, que despues de ser apoyo en la niñez, confidente en los bellos y ya esfumados días de la juventud tormentosa y uno de los mas grandes afectos de mi vida, tuvo fin en una desmantelada sala de la Casa de Misericordia, allá en el pórtico de la Ciudad, donde una cuádruple fila de palmeras dá á los aires sus ramas triunfadoras.

Una parálisis senil sin remedio huma-

no, la recluyó forzosamente en el Asilo y allí murió, sola y resignada, lejos de los suyos sin otra sensación consoladora que la de que rozara su frente de vez en cuando, la blanca toca de una hija de la Caridad.

Yo no he podido verla en el inmundo vertedero que á guisa de depósito de Cadáveres existe en el Asilo. La Caridad oficial, menguada de suyo, no consiente luces ni ninguna clase de pompas para esos humanos andrajos verdaderos detritus del último de los estados sociales.

Bien es cierto que una caja que no es la de «las ánimas» y unas cuantas velas encendidas en el altar de su virgen predilecta, testimoniaron que no estaba huérfana de afecto la innoiminada muerta del Hospicio.

Decía, que he seguido paso á paso el furgón de la Beneficencia pública que llevaba al putidero á uno de los más grandes quereres de mi vida y dije mal. He acompañado á dos cadáveres por que en el furgón de la Beneficencia fué depositado otro féretro al par de aquel que contenía el desmedrado cuerpo de mi muerta.

Yo te confieso, lector amigo, que sentí en los primeros momentos un gran odio ante aquel otro «pingajo» del Asilo.



## Nidos y aves

Es indudable.

O los ruiseñores fueron creados para Granada ó Granada se hizo para los ruiseñores.

No de otra suerte puede explicarse que aves y nido ó nido y aves se complementen tan por entero.

Tengo para mí que todos los ruiseñores que cantan en el mundo, van de paso para Granada.

Como en Granada, no crece árbol frondoso, ni se enmaraña trozo de bosque, ni se forma misteriosa oquedad en los gotosos muros de las empalizadas, que visten con toda la gama de las verdes cien lujuriantes trepadoras, que no venga á ser en el Abril menos

pensado, refugio y nido de las parleras ave-cillas.

Granada sin ruiseñores, sería un país siempre bello, siempre encantador y sugestivo, pero mudo; algo así como preciadísima arpa de oro y nacar sin atirantado y armónico cordaje.

Por lo que toca á España, los ruiseñores, sin Granada, se posarían un punto en las verdinegras huertas murcianas, en los floridos jardines de Valencia, en las olorosas márgenes del riente Guadalquivir ó en los fértiles y húmosos ribazos cántabros; pero á la postre, ¡triste es pensarlo!, emigrarían para siempre.

Los poéticos bosques de la Alhambra, que forman esa inmensa y maravillosa Basílica de tres naves y miles y miles de airosas y atrevidas columnas,alzada por la Madre Naturaleza para reverenciar al Soberano Autor de tanto prodigio, sería sin las dulces endechas de los arpados pajarillos, un templo frío sin preces, notas ni cantares.

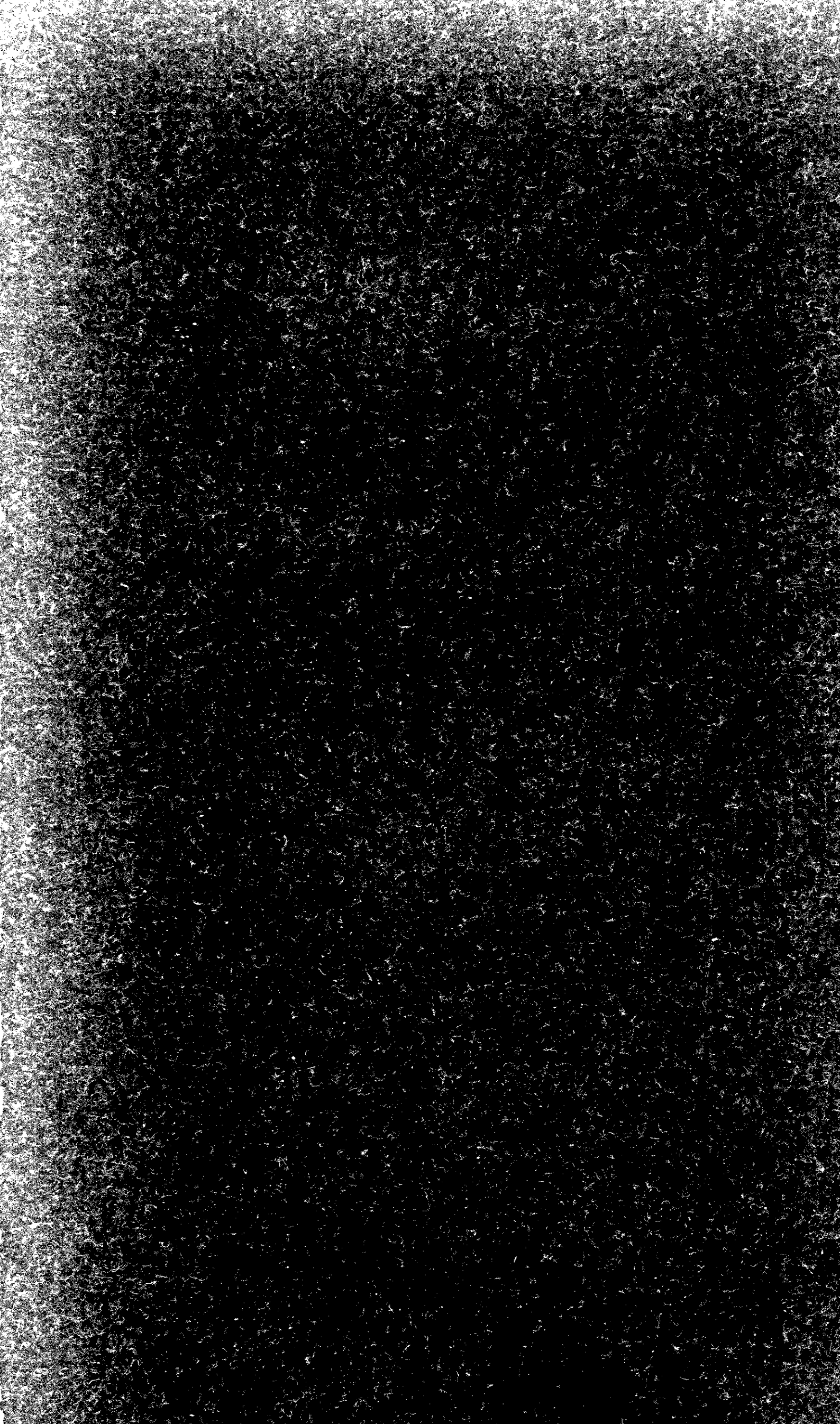
El gran poema sinfónico, que entona Granada cada un día, en alabanza del Dios de las Alturas, integrado por el célico rumor de las frondosas arboledas, los murmullos vagos de los herbarales, los alegres decires de los arroyuelos y de las fuentes, al deslizarse entre macizos de verdura, el grato son de los surtidores al caer desechos en invisibles hilos de perlas sobre los mármoreos estanques, el regocijado cruzar de auras y de céfiros por

las sutiles labores de encoje de los agimeces de fiigrana y de los arcos de mágico diseño y de las techumbres de cúpulas estalactíticas; esa gran pieza musical, quedaría rota, desarticulada é inarmónica sin el deleitable canto de esos trovadores de la espesura.

Los ruiseñores, ocultos en los misteriosos senos de los bosques de la Alhambra, fabrican sus nidos, en lo mas intrincado de las frondas, cerca del agua cristalina que es el amor de sus amores y lejos del Sol, del Sol abrasador de Andalucía, que es uno de los azotes de la especie.

Y por vivir dichosos los ruiseñores en ese encantado rincon, por el que aun suspiran los infelices hijos del profeta, plugo al cielo que puedan fabricar sus nidos, en vez de con barro de la tierra y espartosos filamentos de los senderos como las demas aves mortales, con primorosos estambres y pistilos de flores y de plantas nunca holladas y con laminillas de oro nativo de las que arrastra el Darro en su corriente.





## LA LLUVIA

¡Llovió!

La madre tierra, sedienta y dolorida ha recibido como una bendición de Dios esta fecundante y anhelada lluvia de tres días.

La tierra andaluza, de cuyas entrañas generosas se han escapado durante tantos meses hondos quejidos de mortal angustia, acogió con amorosas ansias el beso refrescante de la lluvia, y pródiga de suyo y agradecida como nadie, paga á los Cielos el beneficio que recibe, vistiéndose en Otoño con todas las galas y con todos los esplendores de una primavera que rompe.

Se han desperezado los tallos de las parras, de cuyos racimos ambarinos penden aún irisadas gotas diamantinas; abrieron sus

arcos triunfales las palmeras; negrean, de puro verdes, las frondosas higueras del ribazo; barnizó el agua las regulares y lustrosas hojas del magnolio; una fina labor de pulimento abrigó el ropaje de los naranjos y limoneros en los cercados y de los tardíos maizales en las vegas, y el campo todo se ha vestido, súbitamente, un primoroso traje de esmeralda.

En las macetas de los aleros y en los tiestos de los barandales irguió el nardo, pebeteros de afrodisiacas esencias, la esbelta vara de su tallo; esponjose la albahaca, la más modesta y peregrina de todas las matas andaluzas, abrió el jazminero las mil estrellas de sus flores albas y purísimas, y los geránios multicolores, y las petunías delicadas y las enredaderas trepadoras, pusieronse á tributo para formar una deslumbrante orgía de matices.

Solo los altos castaños de la Avenida han llorado unas cuantas hojas, ya marchitadas, á las primeras caricias de los vientos otoñales.

La Ciudad, tostada y sedienta, también ha recibido la lluvia como un precioso don de las alturas

La ya populosa urbe de casas menudas, mar planchado y cielo esplendoroso, tuvo que fiar siempre al Dios grande el remedio de sus desdichas.

El agua abundante que venga á nutrir sus veneros siempre agotados; el vendabal

impetuoso y fiero que arrastre lejos todas las impurezas de un ambiente mortífero, por olvido de los mas elementales principios de la higien; la avenida devastadora, que entrando á saco por ciudades y por aldeas, restituya á cada uno lo que le usurpara la codicia; al rio, su cauce; á la rambla su natural terrera; al descoyuntado barranquizo su prehistórica quabradura; á la misma calle urbana y europea, la linea recta que la propia estética le señalara...





## Puesta de Sol

El sol como un inmenso disco incendiado se zambulle majestuosamente en el mar.

Los postreros haces de luz del muriente Astro, vivísimos y cegadores doran la superficie de las aguas y centellean sobre la espumosa cresteria de los curvos lomos de las olas.

Es un espectáculo fascinador. Un soberbio cuadro de tonos, sombras, colores y reflejos, negados aun á los artistas mas eximios.

¡Es inutil, celebrados pintores, que ejerciteis vuestros pinceles y que mancheis vuestras paletas, esas honradas armas de vuestras victorias estruendosas, en reproducir una puesta de sol, un crepúsculo vespertino

de un día de Otoño, en estas latitudes meridionales!

Copiar la fantástica visión, reproducir fielmente lo observado, equivaldría á la vergonzosa derrota del propio Iris, por que el Iris no ha podido aún combinar en su mágica escala de colores, tonos tan nuevos, delicados y peregrinos y tintes tan raros, admirables y sugestivos, como las de estos desmayos de la tarde en un poético rincón de las viejas costas turdetanas.

Es un verdadero aquelarre de colores. Una danza macabra de espectros caprichosamente iluminados. Una disipadora orgía de matices.

Hundiose al fin el sol en las salobres ondas.

Anchas bandas rojizas, de un rojo intenso como el del ascua viva en el hogar calcinado de una fragua, cubren por completo el Occidente.

Blancas y leves nubecillas zenitales se bordean de dorados reflejos, como nítidos girones de armiño, ga'oneados de oro, otras, más densas, las que se apoyan en las macizas montañas que corren hacia el Norte, adquieren tonos anaranjados, y añilosos, que los cambiantes de luz descomponen súbitamente, arrebolándolas después de nuevos tintes incopiables.

De Poniente á Sur el grandioso espectáculo es por todo extremo sorprendente.

Extensas y compactas nubes posadas á

flor de agua, y que por un efecto de óptica aparecen tendidas en suavísimo declive, fingen extensos prados de esmeralda, secos y amarillentos hierbarales, plumizas eminencias, desnudas colinas color sierra, lagos verdosos y anchas planicies almagradas en las que queremos ver hasta las secas palas del rastrojo.

Fantasmas y tragos desconocidos y extrañas figuras que semejan animales monstruosos se alzan por doquier, unos oscuros y violáceos y otros como tocados de albayalde.

Mares inmensos rompen sus arrecifes bravíos, y en un extremo del paisaje unas caprichosas nubucillas blancas, blondas y ensortijadas, simulan vellones de lana aprisionadas en los zarzales de un lindero.

Solo el Oriente aparece límpido, puro y azulado.

Anochece.....

Disípanse gradualmente todos los tonos irisados y solo queda allá, en la conjunción de mar y tierra la extensa franja anaranjada del Ocaso que poco á poco se desvanece y borra.

Los primeros lienzos de sombra caen sobre el barrio marino de la Ciudad costeña. Tenués lucecillas comienzan á parpadear en la penumbra; en tanto que las cumbres de las elevadas Sierras del contorno reciben el última beso de luz de la tarde agonizante. Sobre las faldas de azul montaña, un delica-

do tono violeta tiñe los crestones de los picachos.

El agua adquiere reflejos metálicos que oscurecen á veces movibles bandas de sombra proyectadas por no sabemos que moles desconocidas.

Sobre la ténue superficie de las aguas de la bahía saltan peces fosforescentes que remedan ligeras gondolillas de plata.

En este punto adquiere la bahía tonalidades, ya de paisaje veneciano, ya de poética ribera de un Nilo manso y abundoso.

En el muelle de Levante un vapor negro y ventrudo se dispone para hacerse al mar. Suelta las amarras de sus norais, pica la corva y dentada ancla de su proa y despues de un pitazo quejumbroso, escarba el agua con su hélice, como toro que se prepara para la lucha. Oyense voces de mando, breves, enérgicas y guturales; una campana deja oír su bronceado tintineo; densa columna de humo espeso asciende por el aire y el buque virando sobre babor enfile la salida de la tocana, dejando tras de sí una larga estela brilladora.

Una barquilla, izada la triangular vela latina, que la calma del tiempo deshinchó y plega, gana á fuerza de brazos el recodo de la ensenada. Sobre la popa del bajel un marinero viejo y cetrino, sentado sobre la obra muerta y ajeno á la majestad del paisaje, fuma tranquilamente su pipa; suspensa la mirada en el llanto de perlas de los remos.

Cunde más y más la oscuridad.

Sobre el haz de las plomizas aguas se perciben los puntos negros y medrosos de de las boyas.

Una línea de luces que guiñan en el fondo oscuro del horizonte se extiende á todo lo largo de los muelles.

Las luces rojizas y movibles al copiarlas el mar fingen rizadas guidejas de oro puro.

Un barrio de la Ciudad edificado en anfiteatro en las vertientes de unas laderas parece un deslumbrante altar, encendido en la fiesta de una patrona venerada.

Sobre el andén los focos electricos, como soberbias magnolias de luz, comienzan á brillar en el espacio.

Anocheció.....

Dos luces, una verde esmeralda y otra granate, que, como dos piedras preciosas de inmensa talla; se diría que penden del mismo cielo, fijan la situación del anchuroso puerto.

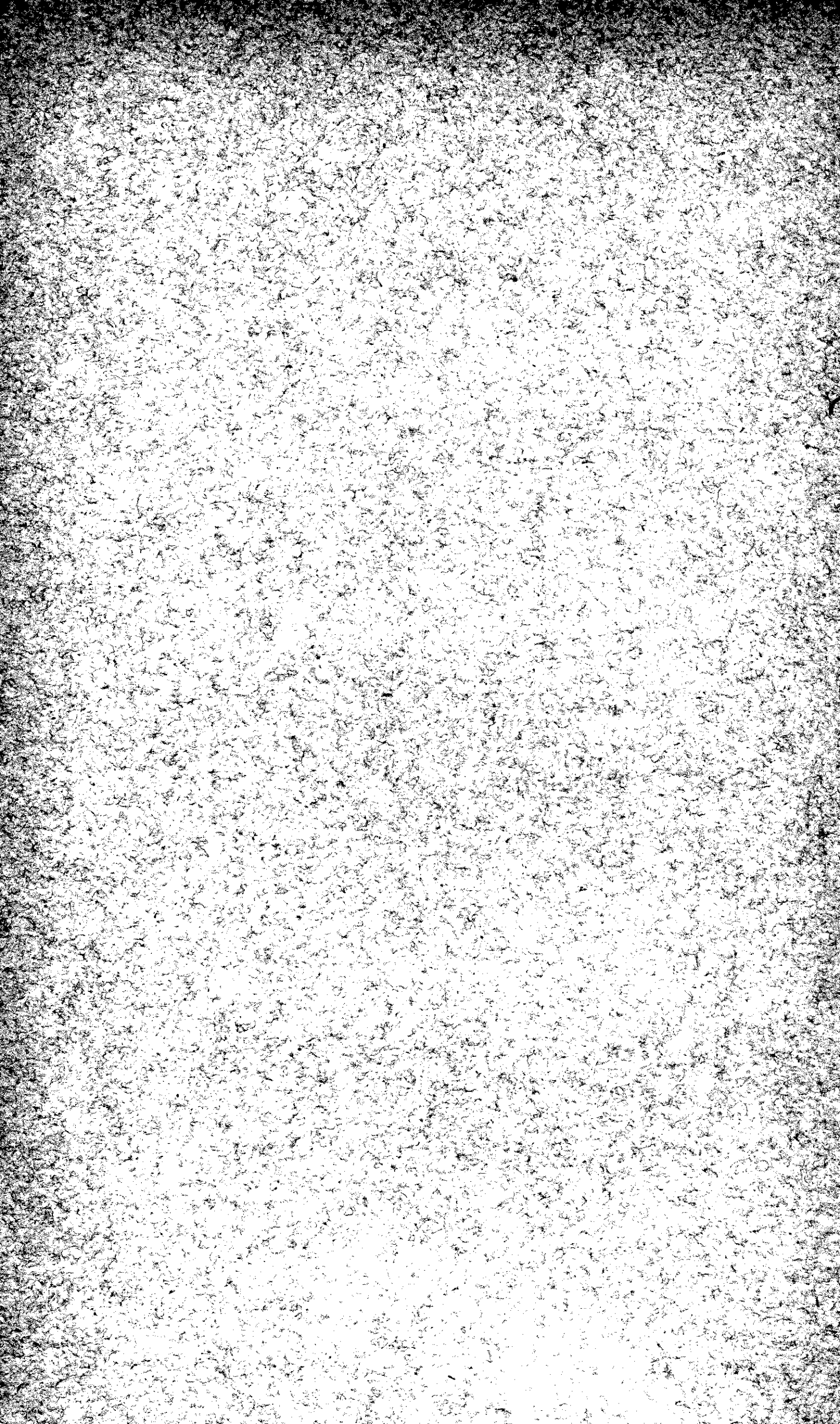
Un silencio solemne, un recogimiento religioso preside en toda la bahía turbado á las veces por el eco roto de una malagueña, entonada no sabemos donde ó por las notas regocijadas y dispersas de un picaresco pianillo callejero.

Después solo se percibe el chapotear del agua en los cantiles.....





INTERMEDIO



# Recuerdo de amistad

---

Carta de Salvador Rueda á  
Celedonio José de Arpe con  
motivo de la muerte del poeta  
Aquino.

*Mi querido Arpe: Me figuro el rato amar-  
guísimo que habrá sufrido tu corazón, cuando  
en tu viaje de acompañamiento al Rey, hayas en-  
trado en Almería y te hayas encontrado conque  
la bella ciudad, ya no tiene á tu poeta Paco  
Aquino. Bien podemos decir tu y yo, que hemos  
perdido un hermano. También habrás encontrado  
de duelo al elemento literario de la capital y á  
las autoridades civiles, las cuales hicieron al no-  
bilísimo Paco unas honras fúnebres brillantísi-  
mas, no sabiendo como darle la despedida última  
al insigne poeta. Eso le llamó aquel Clarín in-  
mortal en nuestra literatura: poeta ilustre, poeta  
admirable. Y acertó Leopoldo Alas, el crítico  
con quien tu sostuviste triunfalmente tu primera  
discusión estética. Acertó, por que Paco Aquino,  
como poeta, y aún como persona, era una vena  
de salud, un manantial de versos claros, límpidos  
y sustanciosos. Cuando dos días antes de morir*

el poeta almeriense, tu lo llevaste á mi casa, desbordaba vigor, como su lírica natural. Recuerdo pue al eoger un libro mío, que él deseaba poseer, se lo dediqué de este modo: Al noble poeta Paco Aquino, cuyos versos me huelen á trigo de flor y á fragancia de naranjal. Sin quererlo, yo hice en frase tan descuidada y sencilla, unjuicio exacto de su arte castellano. En esta época en que, salvo los casos consiguientes, una inmensa flojería poética invade con lamentables y cloróticas imitaciones del decadentismo francés, las veinte Naciones latino-americanas y España misma, es digno de que se eche el campanario á vuelo cuando se está frente á un poeta que canta con sus nervios y con su corazón, sin recurrir á hacer el diezmillonésimo calco del francés. Debían imprimirse las poesías de Paco Aquino y debían ser desparramadas espléndidamente sobre España y sobre América como una lluvia sana que cae sobre tierras enclenques de poesía. De algunos años acá, yo no conocía la labor lírica de Paco, pero la de sus años mozos, me hacia el efecto de ver rutilar pilas de trigo bajo el sol, en las cuales podrian meterse las manos para santificarlas. ¿Es semejante á aquella su obra posterior? La primera fué la que le valió el espaldarazo de Clarin: él lo armó caballero noble de la lírica.

Y un hombre que en su forma corporal y en su arte, poseía tanta salud, murió de un soplo como la cosa más feble, como la luz más vacilante. Aun tenía yo en mis brazos el calor de los suyos, todavía conservaban mis manos la tibieza amistosa de sus manos, cuando el telégrafo nos sacudió aquel zurriagazo eléctrico de la muerte de Aquino: hubo que tragarse la noticia desmesurada y enorme con la violencia y la protesta que

*se traga una descarga del cielo un pararrayos ...*

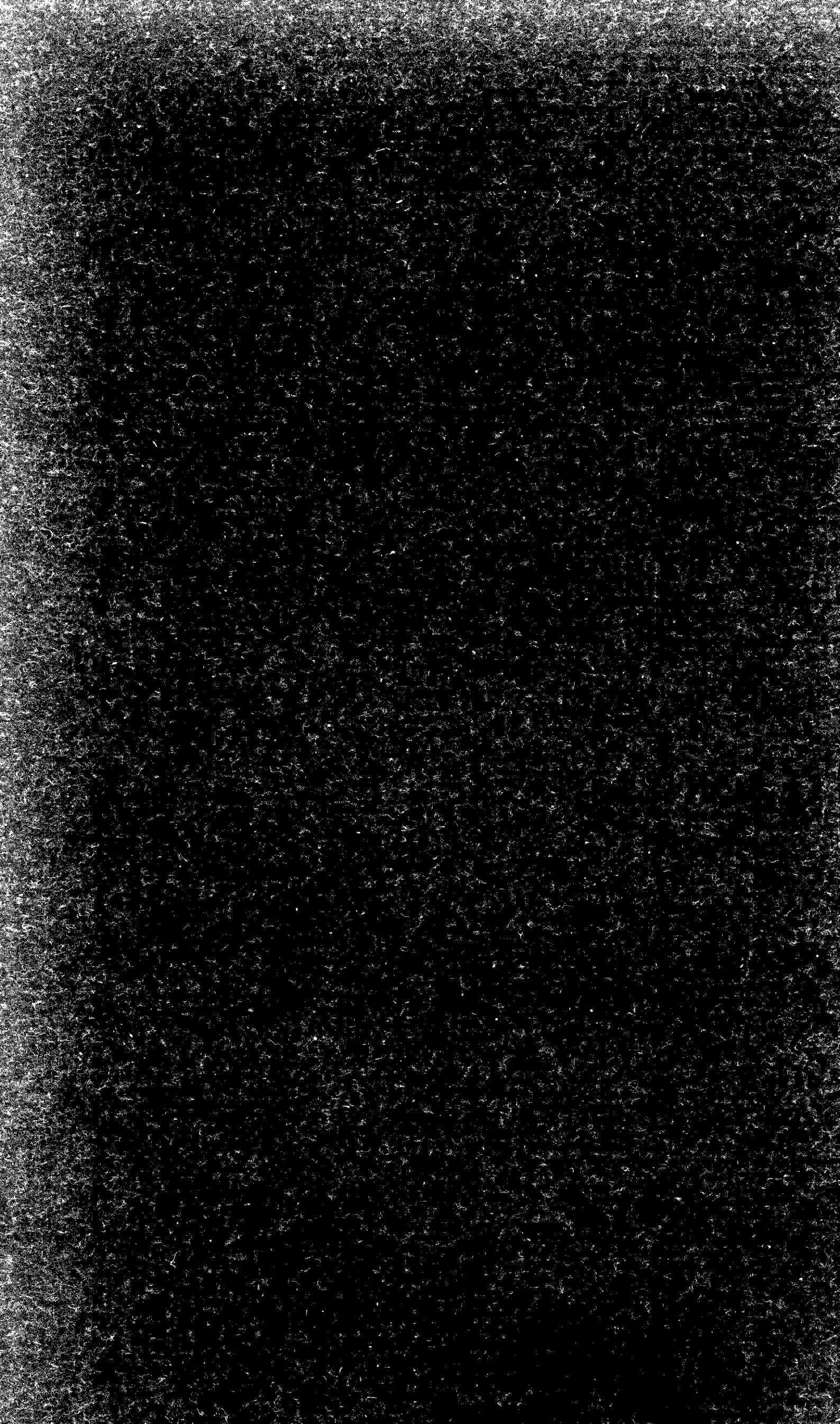
*¿Lo querrás ereer? Yo me he desvelado muchas noches, asaltado por el trágico recuerdo de este amigo tan leal, tan puro, tan entrañable: le he rezado con los labios inpalpables de mi espíritu, he humedecido su memoria con mis lágrimas. Algo caro de mi vida hubiera yo dado por que no muriese aquel hombre pleno de fuerza en cuya cara parecía estar dando siempre la reverberación de un naranjal del mediodía...*

*Tu, su hermano gemelo en nobleza y hasta en haber sido instituido por Clarín, habrás pasado unas horas cruelísimas durante el viage real por Almería. Los poetas de esta ciudad del sol, deben consagrarle despues de muerto, vertiendo las armonías de sus versos sobre su sepulcro. Todos los días no muere un poeta original.*

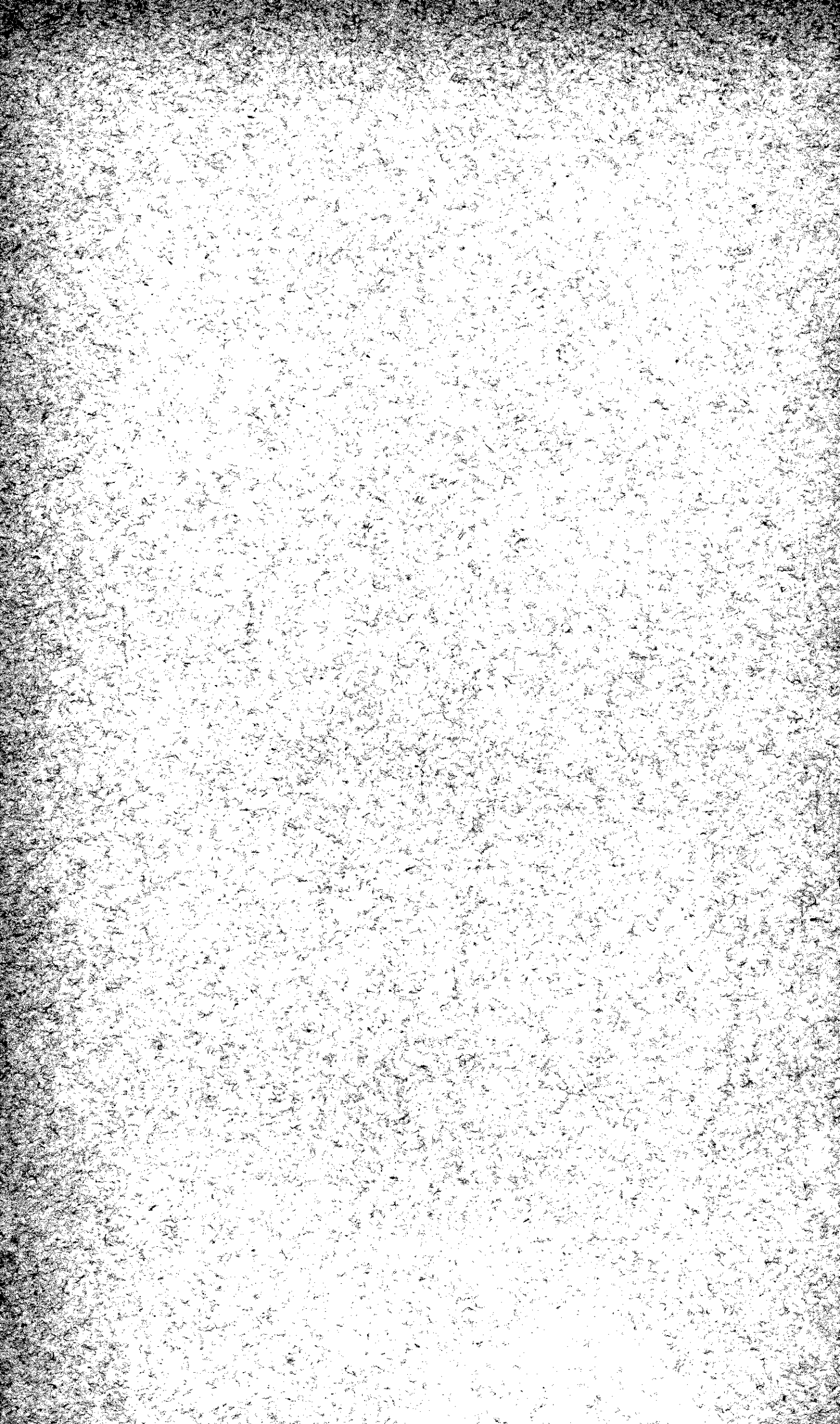
*Adios, recibe un gran abrazo de tu devotísimo y entrañable amigo.*

**SALVADOR RUEDA**

*Madrid, Enero 1911.*



VERSOS



# La jornada del Rabal.

## I

Madre mía, madre mía,  
otro beso y otro abrazo  
y venga el fusil que padre  
llevó siempre y honró tanto,  
porque al decir de la gente  
—y la gente no habla en vano—  
el *Rabal* está en peligro  
y al *Rabal* hay que salvarlo.  
Diz que dicen que Mortier  
prepara un tremendo asalto  
para apoderarse al fin  
de aquel indomable barrio  
y diz que dicen que allá  
lo está esperando Velazco  
con sus veintidós cañones  
de doce y de veinticuatro  
y sus fieles *rabaleros*  
entre los que, madre, falto.

.....  
No llores, madre del alma,  
pronto vengo y vendré sano  
que la Virgen del Pilar  
no te ha de dar más quebrantos  
Ya fué bastante el que *aquel*  
se fuera de nuestro lado.

¡Madre por *aquel* te juro  
que el *Rabal* hay que salvarlo.

. . . . .

No, no vengas. ¿Para qué?  
No he de tenerte á mi lado  
ni aún verte si atrás te quedas  
porque los zaragozanos  
ya sabes que nunca atrás  
en el combate miramos.  
Tú á cumplir con tu deber  
aquí en casa, deshilando  
lienzos de eternal blancura  
que por pasar por tus manos  
quizá curen ellos solos  
mejor que todos los bálsamos  
Yo, entre tanto, allí, al *Rabal*  
que el *Rabal* hay que salvarlo.  
Adios madre, hasta después;  
vendré pronto y vendré salvo;  
y si muero ¿qué es la vida  
para lo que está pasando?  
¡Allá, si muriera, libre;  
vivo aquí, quizás esclavo!  
Mira que triste está todo.  
¿No ves que mortal cansancio  
preside desde hace días  
allá arriba y aquí abajo?  
La tierra yerma, baldía;  
el cielo gris, aplomado;  
el Ebro, mudo y tristón;  
el Huerva, silencioso y manso;  
el Gállego, descendiendo  
perezoso de sus altos;  
las nieves, las tercas nieves  
cubriendo como un sudario  
desde la cumbre á la falda

las vertientes de Moncayo...  
 ¡Conque, madre, hasta después  
 que el *Rabal* hay que salvarlo!

## II

¿Como fué? No sé decirlo.  
 ¿Qué pasó? No sé contarlo.  
 Mucha gente, mucho humo,  
 mucha sangre y mucho estrago.  
 ¡Qué jornada, madre mía,  
 la jornada del asalto!  
 ¡Y cómo el fusil de padre  
 ha respondido á mi enfado!

. . . . .  
 Eran bastantes los nuestros  
 y eran legión los contrarios  
 muchos miles, muchos miles  
 imposible de sumarlos.  
 En correcta formación  
 dan el frente, denodados,  
 se acercan cada vez más,  
 entre disparo y disparo  
 y al ver en la batería  
 que era inminente el asalto  
 los *rabaleros* pretenden  
 emprenderla á cañonazos,  
 cuando así, con voz de trueno,  
 grita don Manuel Velazco;  
 «Quieto todo el mundo, quieto;  
 «alto *rabalero*», alto;  
 «quien intente á los cañones  
 «tocar sin previo mandato,  
 «antes que á manos francesas  
 «ha de morir á mis manos;  
 «quieto todo el mundo, quieto  
 «yo lo ordeno, yo lo mando.»  
 Y su espada refulgía

igneas y fieras como un rayo.  
 Hubo un instante de asombro  
 de asombro, sí, no de pasmo  
 y allí quietos, á pie firme,  
 al invasor esperamos.

Ya se acerca, ya nos toca,  
 ya la lucha es brazo á brazo;  
 pero en el mismo momento  
 en que se inicia el asalto:  
 «¡Fuego!» con voz estentórea  
 grita el coronel Velazco...  
 y los veintidós cañones  
 hasta las bocas cargados  
 rompieron súbitamente  
 en un solo cañonazo.

¡Y al barrer de la metralla  
 todo limpio, todo raso.  
 Después, la fusilería  
 y la bayoneta al cabo  
 inclementes y furiosos  
 pusieron fin al estrago.  
 Y allí fueron, allí fueron,  
 los invasores odiados,  
 rotos, deshechos, barridos  
 Dios sabe donde á contarlos.

. . . . .  
 ¡Qué gozo á un tiempo y que pena!  
 ¡Qué mezcla de risa y llanto!  
 ¡Qué pródigo y que cruel  
 suele ser el amor patrio;  
 ¡Pobres madres, pobres madres  
 las de esos pobres soldados!  
 ¡Pero era el *Rabal* primero  
 y era forzoso salvarlo!

. . . . .  
 ¿Sangre dices? No, no es sangre





## En la cumbre

---

En la altiva cumbre  
de la ingente Sierra  
que coronan de nimbos vistosos  
los remansos de nieves perpétuas,  
cerca de los cielos,  
lejos de la tierra,  
duerme Hacen, ha seis siglos, el sueño  
de la noche medrosa y eterna...

---

Rendido coloso  
otorgóle, clemente, el Profeta  
el soberbio sepulcro que guarda  
sus pasadas y muertas grandezas.  
En la virgen entraña de un risco  
que no escalan las nubes excelsas,  
al calor de las lavas hirvientes  
que atesora en su seno la Sierra  
y que ontibian las nieves que cubren  
sus ásperas crestas...  
descansando en macizos de oro;  
revestido de jaspes, que ostentan  
entre tonos vistosos del iris,  
aún negados á humanas paletas,  
encendidos fulgores de aurora  
y risueños verdores de vega...  
¡Allá, solo, en la tumba ignorada  
bajo un manto de nieves eternas...

---

¡Oh tumba gigante

mas gigante que el muerto que encierras!  
¡El Sol de Granada  
con su rayo pristino te templa,  
con sus lumbres ardientes te dora,  
con sus haces postreros te besa!  
La pálida Luna  
no ha bajado jamas á la tierra  
sin posarse en tu mole y ceñirte  
su corona de plata y de perlas...

---

¡Oh, túmulo inmenso  
de una raza viril y soberbia!  
aquilones furiosos salmodian  
de tu base en las cóncavas peñas  
oraciones extrañas; los rayos  
de las fúlgidas nubes te incensan;  
terremotos pujantes te mecen,  
pétreos deudos te guardan y velan,  
desolados torrentes te lloran  
y tu fábrica el tiempo respeta...!

---

Así Hacen reposa  
en la cumbre ignorada y excelsa,  
solitario y grave,  
envolviendo su muerta realeza  
en el albo alquicel que la ciñen  
los remansos de nieves perpetuas;  
cerca de los cielos,  
lejos de la tierra...  
olvidado en su augusta morada  
de las ruines y humanas flaquezas.  
Lejos de los hombres....  
aún, por eso, perdura su huesa...

---

## ¡GRANADA!

¡No es sueño de artista,  
no es vana quimera  
ni ficción de la mente alocada  
ni espejismo del alma suspensa!  
¡Es Granada., la tierra bendita,  
la Ciudad de las fértiles vegas  
de los días radiantes y puros  
y las plácidas noches serenas  
luminosas y tivas, cuajadas  
de cantares, de aromas y estrellas.

—  
¡Es Granada, la huri tentadora  
que fué musa inmortal del poeta  
recostada en su lecho de flores  
de esmeraldas, granates y perlas;  
vestida de raso,  
de soberbios encajes y sedas  
con los ricos chapines de oro  
con que el Darro sus plantas estrecha...  
con la egregia corona de plata  
que la ciñe mimosa la sierra!

—  
Dejadme que vague  
por sus calles torcidas y estrechas  
todas llenas de frescos claveles,  
de jazmines, de Albahaca y de hiedra.  
Por las calles umbrosas que entoldan  
compasivas, galantes y espléndidas,  
las parras amantes

que lascivas se abrazan y besan  
con su urdimbre espartosa de tallos,  
sus rizos caireles  
y sus bíblicas hojas inquietas.

—  
Altar de mis ansias  
y de mis tristezas.  
al final de la calle entoldada  
aun descubre mi anhelo una reja  
¡Oh reja morisca!  
que suspiros tan tristes me cuestas  
al verte desnuda  
herrumbrosa, sin vida y sin... ella!  
Agostose el rosal primoroso  
pebetero de gratas esencias,  
se murieron las aves doradas  
de irisados plumages de seda,  
y una tarde de invierno, muy fría  
un aire de ausencia  
apagó para siempre una vida  
y engendró para siempre una pena.  
¡Pobre niña de rostro moreno,  
atrevida y artística mezcla  
de contortos y líneas y rasgos  
de andaluza, de mora y de griega!

—  
Dejad que de hinojos,  
á la Santa Patrona haga ofrenda  
de mi alma de niño  
de impiedades y dudas exenta;  
y en la charla infantil de otros días  
á su Trono esta súplica ascienda  
“Virgencica pura,  
Madrecica excelsa  
protege piadosa  
por tu angustia tan honda y tan fiera,

mis grandes amores,  
mis ansias eternas. ..  
á mi padre adorado en los cielos  
á mi madre del alma en la tierra...

—  
Dejadme, dejadme  
que contemple la pr6vida Sierra  
arca santa del b6tico pueblo,  
fuente madre de miles de vegas;  
portentosa y gigante muralla,  
granítica cerca  
que á la mágica Alhambra protege  
de la torpe codicia agarena.  
¡Que hermosa, que hermosa,  
á mis ojos se ofrece esa Sierra,  
con su falda de tones del iris  
y su nívea y vistosa diadema!  
¡Cuantos dias la han visto mis ojos,  
cuantas noches la han visto mis penas,  
al rondar por los valles floridos  
de una infancia lejana y risueña;  
al llamar á un hogar apagado  
ó al besar unos palmos de tierra!  
¡Oh, brisa cargada  
de serranos efuuios y esencias...  
¡Qué memorias tan tristes me traes  
qué suspiros tan hondos te llevas!

—  
Dejadme que admire  
los palacios de encajes de piedra,  
los bosques umbrosos  
y las fuentes de gratas cadencias,  
los bardales de mirto que guardan  
las marmóreas y puras albercas.

. . . . .

Dejadme que evoque  
de Granada las nobles leyendas  
• • • • •  
que visite sus típicos barrios.  
que me embriague en sus locas verbenas  
• • • • •  
que me encienda en los árabes ojos  
de sus pálidas hijas trigueñas...

—  
Cumplidas mis ansias  
de cristiano, de artista y poeta...  
¡dejad que por siempre  
en su lecho de flores me duerma!



1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

# La primera oración

---

Para la encantadora niña  
Inocencia Estevan Valls.

Así dice la madre con dulce deajo  
á una linda criatura que es un diablejo,  
de ricillos de oro, tez sonrosada  
y labios mas carmíneos que la granada,  
mientras que cuidadosa corre, una á una,  
las nevadas cortinas de la alba cuna:

«Ven acá, rapazuela de mis pecados,  
que nos tienes á todos ya condenados  
al ver que no te causas de dar tormento  
de palabra, de obra, de pensamiento,  
desde que Dios al mundo su luz envia  
hasta que reina en calma la noche fria.

Así tienes el rostro como la grana  
así te me amodorras por la mañana,  
así luego te riñe la Superiora  
porque nunca al Colegio vas á su hora.

Vamos, basta de gritos y de locuras  
ó me voy y te deajo sola y á oscuras.  
¿Que ya eres buena dices? Pues dame un beso  
y ven, que ya te rinde del sueño el peso.

. . . . .  
En tanto te desnudo, reza conmigo;  
repite cuidadosa lo que yo digo;  
la oración que mi madre decir me hacía

lo mismo al acostarme que al nuevo día  
en aquel venturoso tiempo pasado  
en que la pobre estaba siempre á mi lado.  
Oyela y haz tú siempre de ella memoria;  
por ella, tu abuelita se fué á la gloria.

«¡Dios te salve, Maria, de gracia llena:  
Dios te salve, consuelo de toda pena;  
el Señor es contigo, bendita eres  
entre las más benditas de las mujeres,  
y bendito es el fruto que dió tu seno,  
el Hijo de Dios mismo, mi Nazareno!  
¡Madre de mis anhelos y mis amores,  
ruega á Dios por nosotros los pecadores,  
igual en nuestra infancia, que huye ligera  
que cuando á vernos venga la muerte fiera!  
Así sea, señora de mi albedrío,  
Virgen, á quien, cristiana, mi vida fio.»

Así rezan, mi cielo, las niñas buenas  
y se evitan insomnios, sustos y penas;  
así siendo creyentes, siendo piadosas,  
son luego buenas madres, dignas esposas,  
orgullo y prez del suelo donde nacieron,  
encanto de las madres que las nutrieron.  
Reza, reza conmigo, pequeña mía;  
di siempre con el Angel: ¡Salve, Maria!  
Reza por todos, todos los desdichados;  
pide por los humildes, por los negados;  
por los que á causa á veces de la malicia  
sufren persecuciones por la justicia;  
por el pobre viandante descalzo y roto;  
por el audaz marino que vence al Noto.  
Reza, niña del alma, por los que fueron,  
por los seres amados que se murieron,  
por que Dios te conserve para mi encanto  
¡por que nunca tu rostro lo surque el llanto!

¡Que prenda en tu conciencia, feliz criatura  
de mi fé la semilla sublime y pura  
y vivirás alegre, serás dichosa  
y soñarás con sueños color de rosa!  
Reza, reza ferviente, monina mía;  
dí siempre con el Angel ¡Salve, María!

• • • • •  
Yá la niña se rinde del sueño al peso;  
ya no dice, contrita, plegaria alguna.

La madre que la mira con embeleso,  
en su boca de mieles estampa un beso  
y cierra el cortinaje de la alba cuna...



# Patria

---

En un girón de lienzo grana y oro,  
que un tremendo revés ha desteñido,  
mi juvenil ardor ha resumido  
las cosas todas que en el mundo adoro.

---

Trémulo de emoción lo miro y lloro,  
y al verlo tan plegado y tan rendido,  
en silencio mi sangre le he ofrecido  
para lavar su mancha y su desdoro.

---

¡Oh, enseña de mi patria atormentada,  
ayer tan victoriosa y tan erguida  
y hoy tan rota, maltrecha y ultrajada!

---

¡Tu eres España y para ti es mi vida!  
Y más te quiero cuanto más hollada,  
y más te adoro cuanto más vencida!



## Fé

---

Me interné por el campo de la Ciencia  
siguiendo peligrosos derroteros  
y al llegar de la Duda á los linderos  
aún quiso ir más allá mi inesperienza.

---

Hice gala de torpe indiferencia;  
bebí del Descreimiento en los veneros  
y maldije, procaz, de los primeros  
jalones de mi fe. ¡Que gran demencia!

---

¡Que soledad entonces y que frío!  
¡Que sensación de horror jamas sentida  
al ver mi propio corazón vacío!

---

¡Oh, fé de mis mayores, fé querida!  
¡oh, fe cristiana en la que solo fío!  
¡Vuelve á ser el consuelo de mi vida!



## Amor

El amor que te ofrezco, vida mía,  
no es cual llama voraz, devastadora;  
ni cual negra tormenta asoladora,  
ni cual fiero huracán, ni mar bravía

---

El sosegado amor que á tí me guía,  
es mimoso cual planta trepadora;  
tiene esplendores de naciente aurora,  
deir de fuente y frescor de umbría.

---

Mi amor es manso y puro; el amor este  
es cielo azul y delicada vega;  
es más que grana, de color celeste;

---

rayo de luna; sol cuando desmaya;  
ola de encajes que callada llega  
y muere amante, en la mullida playa ...





# Apuntes al carbón

---

## I

Yá llegó la Primavera,  
la afrodisiaca hechicera  
que ha vestido de colores  
los huertos y la pradera,  
los valles y los alcores.

## II

¿Quieres saber mis antojos?  
Libar en tus labios rojos  
de tu ser todas las mieles,  
y morir fijo en tus ojos.  
sobre un lecho de claveles....

## III

He aquí un paisaje africano:  
Viento cálido, sol vivo,  
la tierra como incendiada,  
el ambiente enrarecido;  
noria de miserables artes,  
vega de pobre cultivo,  
pitas, nopales é higueras  
guarneciendo los caminos;  
un atezado zagal  
dormita en un barranquizo,

un perro hurraño y feroz  
vela la paz del cortijo  
y una gigante palmera  
de porte airoso y altivo  
abre sus ramas triunfales  
en mitad del cielo mismo...

## IV

Lloré tan aprisa y tanto  
al conocer tu traición  
que al fin se deshizo en llanto  
aquella loca pasión.

## V

El alegre tintineo  
de la esquila del lugar,  
que tocara en mi bateo  
nunca la pude olvidar.

—  
Vi en soberbias Catedrales  
aureas campanas prendidas  
en los viejos ventanales  
de sus cien torres erguillas;

—  
y oí sus tañidos sonoros,  
ora agudos, ora graves,  
esparcirse por los coros  
y perderse por las naves.

—  
Mas no lograron sus sonos  
convocando á la oración,  
ni avivar mis oraciones  
ni alentar mi devoción.

—  
¡Que mi fé, casi agotada

solo ya á un son sabe orar....  
al de la esquila adorada  
del templo de mi lugar!

## VI

¡Estandarte del arrojol  
¡gallardete del delirio!  
Llevas en tu gualda y rojo  
la lividez del martirio  
y la grana del sonrojo!

## VII

Déjalos que me zahieran,  
déjalos, no importa nada.  
Ellos á golpes de escoplo  
y con limas bien templadas,  
á carcomer los cimientos  
de mi nombre ó de mi fama.  
¡Yo con martillo y con yunque  
á forjar mi propia estatua!

## VIII

Todo blanco... rostro, manos,  
flores, cintas, caja y velos.  
¡Todo blanco y para mí  
que negro todo, que negro!

## IX

Mucho anduve y mucho ví;  
pero jamás he olvidado  
aquel rincón adorado  
de la tierra en que nací.

—  
¡Aquella blanca casita  
frontera al tranquilo puerto!

¡Aquel adorable huerto  
donde el verdor no se quita!

—  
¡Aquel emparrado espeso,  
y aquella madre amorosa  
igual que una Dolorosa  
esperando mi regreso

## X

¡Peregrino de los mares  
que dejas los patrios lares  
en pos de una dicha extraña!  
Que nunca te torne á España  
el viento de los pesares

## XI

De cuanto espantoso existe  
en esta vida sombría  
no he visto nada tan triste  
como una cuna vacía.

## XII

La suelo ver de noche  
allá en la azul inmensidad del Cielo,  
jugando como ayer entre nosotros  
á apagar con su soplo los luceros.

## XIII

Ví cruzar por tu mirada  
tal tempestad de odio y celos,  
que tus ojos de azul claro  
tornáronse al punto negros.

## XIV

Llora que el llanto es consuelo  
y el llanto calma la pena

---

como la lluvia del cielo  
las iras del mar enfrena.

## XV

No es que desdeñe, hurraño, vuestros  
cantares,  
es que para las fiestas soy muy rehacio:  
mi dolor es inmenso como los mares  
y mi pena infinita como el espacio.

Ha tiempo que no gozo y aún que no  
río;  
y ha engendrado estas penas hondas y  
estrañas,  
esa araña invisible del triste hastío,  
que teje en los repliegues de mis entrañas.

## XVI

Hasta en los restos humanos  
hay sus clases en las fosas,  
unos producen gusanos  
y otros manojos de rosas.

## XVII

Luz del sol de Andalucía  
irradian, amada mía,  
tus ojos de reina mora.  
¿Porque te llaman Aurora  
si eres espléndido día?

## XVIII

Como dos piedras preciosas

en el espacio engastadas,  
una luz verde muy verde  
y otra luz grana muy grana  
marcan á los navegantes  
del ancho puerto la entrada,  
fingo la roja un granate  
de inmensa y difícil talla  
mientras semeja la verde  
una asombrosa esmeralda;  
ó dos lágrimas del cielo  
sobre la tierra lloradas;  
¡una lágrima de pena  
y otra lágrima de rabia!  
¡Cuántas noches, cuantas noches,  
corrí con infantil ansia  
para alcanzar la luz verde  
y solo encontré la grana!  
¡Y entre una luz y otra luz,  
mucho cielo y mucha agua!  
Es espejismo faláz  
que un viejo símbolo entraña,  
La roja... la realidad,  
la luz verde... la esperanza.

## XIX

Flores de vivos colores  
sobre su sepulcro hacinas.  
¡Muerto, coronas de flores!  
¡vivo, corona de espinas!

## XX

¡Todo en calma, todo en calma;  
el cielo puro, estrellado,  
la tierra como dormida  
bajo el azulado pálio

Los mares en estas noche  
son envidia de los lagos,  
ni aún las aves agoreras  
se arriesgan por el espacio!  
¡O todo es paz y sosiego  
ó todo es mortal cansancio!  
¡Noche solemne y sinpar!  
¿será tu calma presagio  
de que hemos de sentir pronto  
de la tormenta el estrago?  
¿Serás nuncio de venturas,  
ó encubridora de agravios?  
¡Quien pudiera noche augusta  
rasgar de tu seno el manto!

## XXI

Fija tu vista en la mía;  
mírame más, mucho más,  
que mirándome en tus ojos  
haré mi mejor cantar.

## XXII

¡Pendientes de oro y de perlas!  
Antes de hablar de tu honor  
cúbrete bien las orejas.

## XXIII

Campoamor, aquel portento  
de inspiración y talento  
en sus rimas hechiceras,  
nos habla de dos palmeras  
á las que casara el viento.

—  
Gemelas tu alma y la mía  
dos palmas amantes son

que pese á la ausencia impía,  
se acarician cada día  
con ansias del corazón.

## XXIV

En el barco de la dicha  
pongo rumbo mar adentro;  
pronto volveré á la playa,  
para mi no sopla el viento.

## XXV

Aquello me supo á gloria  
zagala de tez morena;  
fui á beber agua de lluvia  
en un cocón de la sierra.

## XXVI

Por su humilde condición  
el trato con tu buen *groom*  
te ofende, Jaña y asusta.  
¡Y él es quien lleva el bastón  
mientras tu esgrimes la fusta!

## XXVII

Alquimista concienzudo  
que ensayas mi corazón  
ya verás como al fin queda  
repleto de oro el crisol.

## XXVIII

A mitad de la jornada  
cae, muy cerca de mí, muerto.  
No puedo hacer por tí nada;  
beso tu cadáver yerto

---

y ¡hasta luego! camarada.

## XXIX

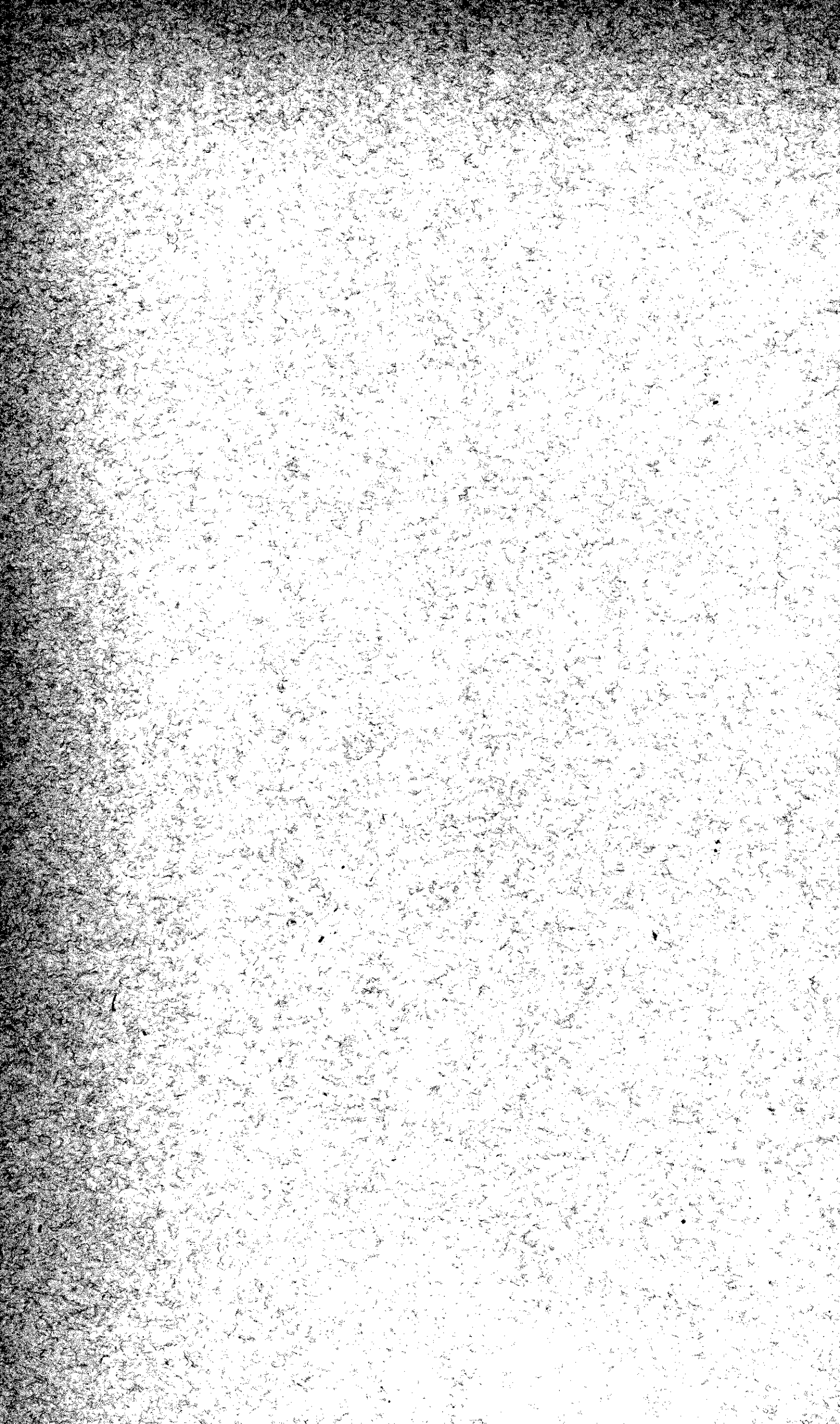
¡Alma generosa y noble  
nada junto á tí me arredra;  
si yo firme como el roble  
sé tu amante cual la hiedra!

—  
¡Enlaza á mi tronco fuerte  
toda tu urdimbre mimosa  
y hallemos al par la muerte  
cayendo en la misma fosa.

—  
Agua que toque mi base  
será frescor de tu vida;  
si algún viento te agostase  
de mí quedarás prendida.

—  
Esclavós de un mismo anhelo,  
dóciles á un jugo mismo  
¡á escalar el alto cielo  
ó á sondar el hondo abismo!





## El mejor himno

---

Cuando despierta el alba cada día  
y besa con su luz mares y campos,  
las ciudades inmensas, las aldeas,  
los hondos valles y los picos altos...  
su gran labor la humanidad renueva  
en la fiesta estruendosa del trabajo.

. . . . .  
Y el grito sordo de la tierra, herida  
por el cruel desgarrón del tosco arado;  
el golpe fiero del hachazo rudo  
en el añoso tronco centenario;  
el chirrido especial de la polea,  
señora de la fuerza en el espacio;  
el eterno rodar de los volantes  
que impulsan los hogares llameados;  
el pujar de las válvulas rugientes,  
el agudo gemir de los silbatos;  
el voltear de las hélices, azote  
de las hondas del mar; el eco vago  
del golpe de la barra cuando hiere  
la rica entraña en el plomizo antro;  
la dentellada del voraz escoplo;  
el crugir de los débiles andamios;  
las leyendas que escriben sobre el bloque  
los expertos cincoles manejados  
por los bardos geniales de la piedra,

por los nobles artistas que lograron  
animar con los tonos de la vida  
los indomables mármoles de Paros,  
llegar al corazón de los granitos  
pulir el jaspe... ¡enaltecer el barro!  
el mismo rasgurar de nuestras plumas  
sobre el haz del papel, tras el ingrato  
caminar del poeta por los tristes  
y agrios senderos del desdén humano  
son algo así como la gran ofrenda  
que entre risas y anhelos y entre llantos  
al Dios de todos, con fervor envían  
los hondos mares, los sedientos campos,  
las ciudades fabriles, las aldeas  
los verdes valles y los picos altos...  
¡Voces del escelsio y de hosanna arriba  
gritos de angustia y de dolor abajo!  
Entre todos los himnos que la tierra  
eleva á su Creador, existe un canto  
que igual en los talleres portentosos  
(basílicas severas del trabajo)  
que en los negros tabucos donde moran  
los pálidos bohemios atezados  
hace vibrar el corazón del hombre  
con el ritmo febril del entusiasmo...  
¡Canción cuyas estrofas encendidas  
entre punto de luz van á lo alto!  
Himno de Adletas de acerado corzo  
de sangre mora y varoniles brazos;  
himno que en humos entonara un día  
el Dios del fuego, el forjador del rayo.  
Himno conmovedor, vibrante, escelso  
himno inmortal y redentor y santo  
el que entona el martillo sobre el yunque  
cantando el triunfo del esfuerzo humano!

---

## Mi canción

---

Desde que te quiero  
llevo impresa en el fondo del alma  
una hermosa canción nunca oída,  
de ritmo vibrante y frases extrañas.  
¡La canción de los grandes amores,  
la canción de las tristes nostalgias,  
de los puros anhelos que alientan  
y los hondos pesares que matan!

. . . . .  
Mi lengua terrena,  
imperfecta y ruín como humana,  
ni acierta á decirla,  
ni consigue jamás acordarla.  
¡Es canción para labios de un ángel  
dicha al son de las célicas arpas!

. . . . .  
Hay en ellas rumores de selva,  
murmuríos de fuente ignorada  
y espumosos halagos de olas  
que acarician amantes la playa.  
Florescencias de plantas polícromas,  
desperezos de estambres y sávias,  
misterios de nido  
y batir perezoso de alas.  
Deslumbrantes reflejos de luna  
arrancados á cimas nevadas,

rayos cegadores  
de ese sol que los campos abrasa,  
luces vespertinas  
y tonos soberbios de tintas del alba.

Hay en ellas gorgoros y trinos,  
dulces deijos de tiernas plegarias,  
suavidades de raso y de seda  
y destellos de piedras preciadas.  
Se habla allí de una cara morena,  
de unos ojos muy negros... de rara  
nitidez de unos dientes menudos...  
de suspiros y besos y lágrimas...

. . . . .

¡Qué canción, la canción nunca oída  
que te guardo en el fondo del alma!  
¡Quién pudiera cantártela, á solas,  
en la noche nupcial de mis ansias!



## Amorosa

---

Seca esos ojos  
que son dos cielos,  
vente á mi lado  
toma otro beso  
y olvida el triste  
presentimiento...  
¡Qué cosas piensas cuando me dices  
que no te quiero!

---

Vente más cerca  
deja en mi pecho  
tu cabecita  
de corte griego  
y ensortijados  
caireles negros.  
¡Así, más cerca, que se confundan  
nuestros alientos!

---

Quiero contarte  
quedo, muy quedo,  
mis ansias locas  
y mis anhelos;  
mis negras dudas  
y mis tormentos,

la historia eterna de mis amores  
y de mis celos.

—  
¡Qué cosas dices!  
¡que no te quiero!  
¡qué cosas piensas!  
¡que no soy bueno!  
Mira mis ojos  
entra por ellos,  
y al mirar de mi espíritu el fondo  
no dirás eso.



## La casa triste

---

Frontera al Hospicio  
tengo yo mi casa,  
una casa menuda y humilde  
pero muy soleada y muy blanca.

---

En ella, el cariño,  
la alegría que presta la infancia,  
el pan de la tierra  
y la luz de los Cielos, no faltan.

---

Tan solo ensombrece  
mi casita blanca  
ese vaho de infinita tristeza  
que del Santo recinto se escapa.

---

Tristeza muy honda;  
que á las veces se mete en el alma  
y allí se acurruca  
hasta tanto que sale hecha lágrimas.

---

Pero aparte de ello,  
yo siempre hallé grata  
del Asilo frontero y sombrío  
la severa y constante compañía.

---

En los viejos muros  
de la mole vetusta y grisácea,  
dejaron las penas,

han grabado las negras desgracias,  
 prudentes consejos  
 y sublimes máximas....  
 ¡todo un texto de santa doctrina,  
 todo un cuerpo de leyes sagradas!

—  
 ¡Palacio del duelo  
 te debo enseñanzas;  
 en tus páginas pétreas y frías  
 he aprendido lecciones muy sanas!  
 A humillar mi orgullo,  
 á acallar mis ansias,  
 á enterrar esas torpes leyendas  
 del origen y el rango y la raza.  
 A pedir por los pobres del mundo  
 en mis horas de dicha colmada.

—  
 ¡Casa de la pena,  
 silenciosa jaula  
 sin gorgoros, ni ruidos ni trinos  
 aún estando de niños enajada!  
 ¡Piadoso refugio  
 del andrajo que el mundo rechaza,  
 de los pobres viejos,  
 de las vidas exangües... gastadas!  
 ¡Tu avivaste el cariño á los míos!  
 ¡sé por tí, para qué se trabaja!

. . . . .  
 Hoy es día de fiesta  
 hoy es día de gala  
 en la casa menuda y humilde  
 pero muy soleada y muy blanca.  
 Lazos del afecto;  
 entrañables ansias,  
 y aún desquites del tiempo pasado,  
 que allá fué, con su fardo de lágrimas,

aquí nos congregan  
 y aquí nos solazan  
 ¡No mirad vecinitos con ira  
 esta casa menuda y honrada!

. . . . .

Asoma hospiciano  
 tu carita pálida  
 por los ventanales  
 que dan á mi casa.  
 Aquí se te quiere  
 aquí se te ama  
 para tí, no migajas del harto,  
 sino el pan cotidiano, te guarda.

—  
 Por tu bien mis niños,  
 rezan ya fervorosas plegarias...  
 ¡Departa con ellos  
 y verás que ninguno te extraña!  
 Te quieren de veras  
 y hasta anhelan tu dicha y tu fama.  
 ¡Como tú, son buenos,  
 como tú, más que carne, son almas!

. . . . .

—  
 ¡Siga nuestra fiesta  
 esta fiesta galante y honrada!  
 Donde á fuer de buenos  
 recordamos también la desgracia...

. . . . . ; . . . . .

Vengan brindis. .. y cantos... y notas...  
 y cariño y afecto ... y constancia. ..

Venga música, á ver si esta noche  
 tan dulce y tan grata  
 es allí, por el eco siquiera,  
 una noche muy blanca... muy blanca.



# Otoñal

---

A Paco Villaespesa.

¡Alma de mi alma,  
tengo mucha pena!  
¡Ya conozco la triste noticia  
me la han dado unas almas muy negras!

. . . . . , . . . . .  
Vida de mi alma,  
dulce compañera  
de mis ratos de franca alegría  
y mis horas de horribles tristezas,  
ya sé que la muerte  
alévosa te ronda de cerca,  
ya sé que te marchas,  
ya sé que me dejas...  
Ya conozco la triste noticia  
me la han dado unas almas perversas

. . . , . . . . .  
¡Adorado ensueño  
de mis noches febriles é inquietas!  
¡Iris de mis ansias  
en el Cielo sin luz de mis penas!  
¡Faro apetecido  
en el mar de las largas ausencias!  
Vida de mi vida,  
dulce compañera,

ya sé que te marchas  
¡ay! ya sé que por siempre me dejas!

.....  
¡Qué oscuro está el cielo,  
que plumiza y brumosa la tierra,  
cuantas sombras arriba, bien mío,  
no fulgura esta noche una estrella;  
cuantas brumas abajo, los campos  
inundados están de tristeza!

La lluvia rebota  
en cristales, persianas y tejas;  
canta Otoño con notas salvajes  
la canción de las hojas ya secas;  
al empuje brutal de los vientos  
se desgredan las altas palmeras;  
los troncos desnudos  
del ropaje que Abril les vistiera  
desolados y secos bien mío,  
en los huertos se abrazan y besan;  
en las torres con fríos chirridos  
giran locas las locas veletas,  
graznan temerosas  
aves agoreras  
y habla un perro con grito angustioso  
de cosas siniestras!...

.....  
¡Alma de mi alma  
tengo mucha pena!

.....  
Yo no puedo verte,  
yo que por ti diera  
gota á gota mi sangre, si sangre  
á estas horas malditas me queda.  
Ya sé que en los ratos  
en que loca á la vida te aferras,  
ya sé que me llamas

ya sé que me esperas...  
y ya sé que á las veces mi nombre  
con el nombre de Dios entremezclas.  
Tu no sabes—me dice la gente—  
con qué arranque exige tu vuelta,  
con qué loco delirio te llama,  
con qué firme constancia te espera  
con qué amante codicia, tu imagen  
en sus horas febriles estrecha....

. . . . . , , . . . . .





# El alma de Alarcón

*(Fragmento)*

. . . . .  
Dando al olvido el relato  
de aquella odiosa leyenda  
en que tu bardo cerró  
contra la grey sarracena...  
(puesto que de árabes nobles  
es perdonar las ofensas)  
rabí de mi tierra mora  
canta al cristiano poeta;  
que en las esferas del arte  
como en la azulada esfera,  
para moros y cristianos  
brillan las mismas estrellas.  
Por eso taño mi guzla  
en el borde de su huesa,  
por eso canto en su fama,  
por eso lloro en mi pena,  
por eso, preciada huri,  
mi honor en tus manos deja  
la ofrenda de mis amores,  
que es de mi duelo la ofrenda

—  
¡Accitana de ojos negros:  
el alma de tu poeta  
sobre tu suelo andaluz  
flota inmortal y serena!

¡Aún vaga de nuestra Alhambra  
por los encages de piedra;  
es gnomo en el bosque umbrío,  
genio del agua en la alberca,  
silfo entre los arrayanes,  
soplo de vida en la vega,  
vellón de espuma en el Darro,  
copo de nieve en la Sierra.

Los montes alpujarreños  
la dan albergue en sus peñas,  
y por los valles callados  
dicen que discurre inquieta  
entre halagos de los ríos  
y mimos de las florestas...

Todas las aves la cantan.  
Todas las brisas la besan  
y las águilas altivas  
cruzan siempre bajo ella...

Y dicen que el alma errante  
narra por valles y breñas  
traiciones de Aben-Abós  
y amores de Aben-Humeya.

. . . . .



# Luz y sombra

---

A José Durbán Orozco.

Al par que un sol de luz esplendorosa  
de alegres tonos mi horizonte llena,  
negros crespones de infinita pena  
nublan de ~~l~~grimas tu juventud brumosa.

Mientras en torno de adorable esposa  
mi vida miro discurrir serena,  
hachazo que la mente te enagena  
te deja ¡ay triste! en orfandad medrosa.  
¡Oh sublime cantor de los dolores!  
¡Oh alma infeliz para llorar nacida  
hoy cual yermo sin pájaros ni flores....  
contigo lloro la fatal partida  
y en mi cielo de vivos esplendores  
proyecta sombra tu grisácea vida!

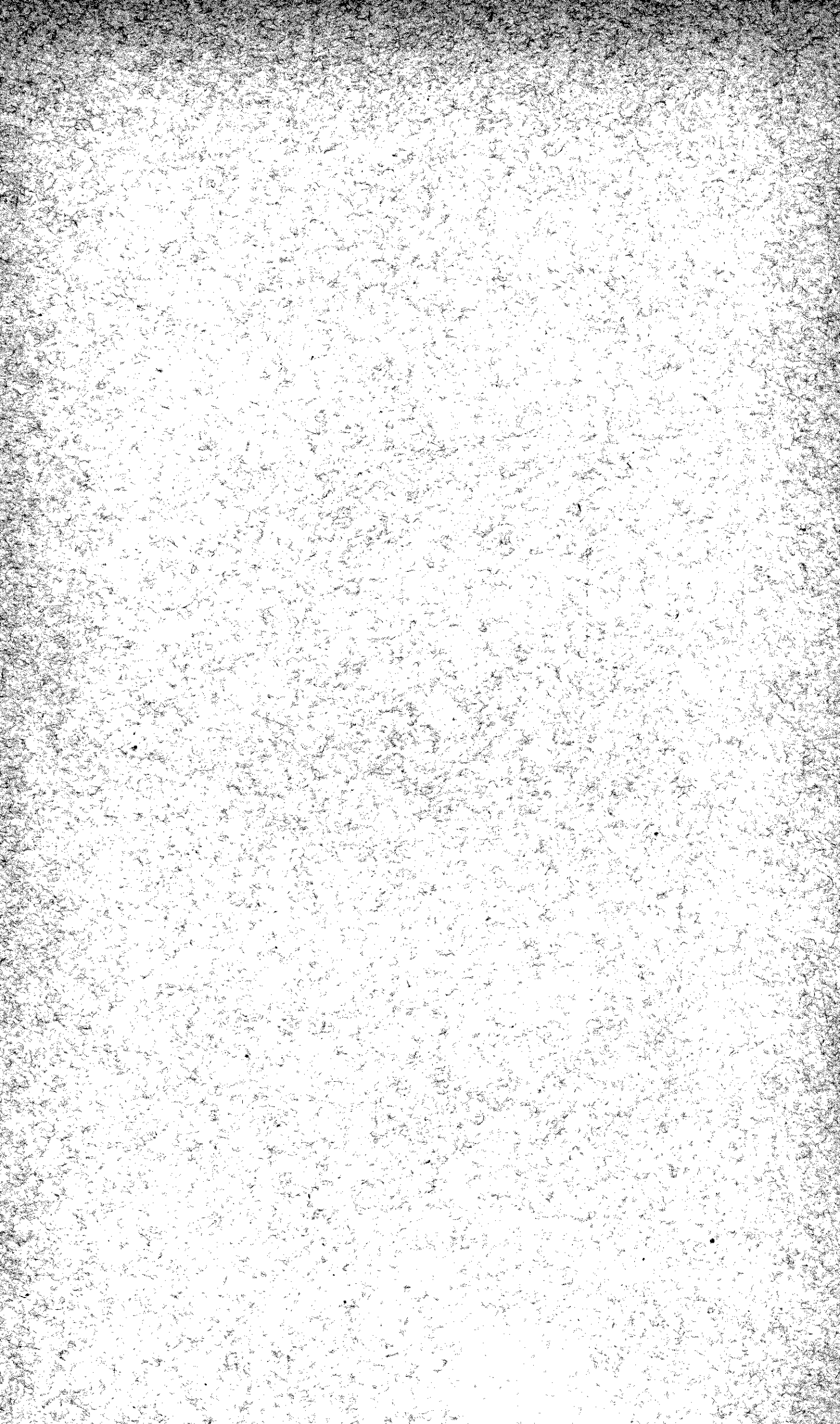
## Aquí fué

---

Detén tu paso en el umbral severo  
de esta inmensa Necrópolis de un día,  
donde cubre el laurel la bizarría  
y el heroico valor del pueblo ibero.

En este agosto y funeral sendero,  
hoy *spoliarium* de la patria mía,  
cayó una juventud, loca y bravía,  
al toque alegre del clarín guerrero.  
Mártires del deber nuestros soldados,  
en trágica jornada, roja y cruenta,  
fueron bárbaramente asesinados....  
Más, ¡oh tumba inmortal de aquella hazaña!  
Todos murieron en la lid sangrienta  
al grito aterrador de «Viva España».

---



## Rimas

---

Ya cierra la tarde;  
allá, el horizonte,  
las luces refleja  
del Sol que se pone:  
los últimos rayos,  
que brillan entonces.  
dan en adios con un beso, dorando  
la cresta del monte.

---

Con el alma triste,  
y el cerebro helado,  
contemplo, alma mía  
la marcha del astro;  
recuerdo una tarde.  
(Recuerdo y comparo,)  
en que vi para mí, de tus ojos  
el último rayo.

---

Ya cierra la tarde;  
y avanza la noche,  
las últimas tintas  
haciendo se borren:  
sombras tiene el llano  
y el cenit crespones,  
pero nó, ya luna platea  
la cresta del monte

---

¡Ay alma del alma!  
¡La noche contemplo,  
la noche espantosa  
que alienta en mi pecho!  
¡Las sombras perpetuas  
que llevo aquí dentro!  
¡Ay que triste es un cielo sin luna,  
qué triste y qué negro!

—  
De pronto al oriente  
se aclaran las sombras  
y nuncio de dichas  
se muestra la Aurora.  
Las aves despiertan;  
sus trinos entonan  
y del sol los prístinos reflejos  
las cumbres coloran.

—  
¡Que triste bien mío  
despierta mi alma!  
que triste recibe  
las luces del alba!  
no hay sol, es mentira,  
la noche no acaba  
para mi no hay más sol que tus ojos,  
la luz que me falta



## LOS LOCOS

---

Tengo pena, mucha pena;  
tras el cancel los he visto  
con la ropa hecha girones  
y la razón hecha añicos.  
Los unos, graves, solemnes; ]  
los otros locuaces, vivos,  
y todos ellos esclavos  
de algún anhelo infinito.  
¡Pobres locos, pobres locos,  
sacerdotes del delirio!  
¡Hasta las grandes verdades  
son, en sus labios, un mito!  
¡Pobres siervos de una idea  
de la sin razón cautivos...!

---

¡Palacio augusto y sin pa  
que en tu bienhechor recinto  
resumistes las purezas  
de la doctrina de un Cristo...!  
¡Templo de la caridad,  
que prodigas compasivo  
para el enfermo cuidados,  
para el desamparo abrigo  
para la orfandad medrosa  
besos, ternuras y mimos. !

¡Enfrena á los pobres locos  
con los frenos del cariño!

—  
Tengo pena, mucha pena;  
tras el cancel los he visto  
con la ropa hecha girones  
y la razón hecha añicos.  
Y entre cien voces confusas  
llegó á mí, claro y distinto,  
para calmar mis tristezas  
este cantar nunca oído:  
«Mira tu si serán penas  
las que cobija este Asilo,  
que aquí para ser feliz  
estorba á todos el juicio».



## Noche buena

---

Ya lo veis viejos del alma  
ya lo veis, queridas prendas  
tambièn aquí celebramos  
la noche de Nochebuena.  
Tambièn reunidos en torno  
de nuestra modesta mesa,  
tristes, pues que estamos tristes,  
pero limpios de conciencia,  
honramos la tradición  
dando á nuestros duelos tregua.  
A cenar, pues, sin recelo  
porque el pan de nuestra cena  
ni está amasado con llanto,  
ni odios ajenos despierta.  
A cenar porque no hay miedo  
que ahora llame á nuestra puerta  
ni quien justicia demande  
ni quien dañado se sienta.  
Y si por gracia de Dios  
llega y llama la indigencia,  
que pase, que para el pobre  
siempre hay pan en nuestra mesa.  
La cena es pobre, muy pobre,  
pero está buena, muy buena  
y después, viejos del alma,  
y luego querida prenda,

A orar por los que se fueron  
á luchar por los que quedan  
y á vivir, pues que es preciso,  
por los que mañana vengan.  
Esa es la vida, á vivir  
que esta noche es noche buena.



## De vuelta

---

He dejado en el triste Camposanto  
á la humilde y constante servidora  
que de mi vida en la lejana aurora  
meció mi cuna y enjugó mi llanto.

Ella arrulló mis sueños con su canto,  
nutrió mi ser, y sabia preceptora,  
de niño me enseñó como se ora  
y de hombre me evitó todo quebranto.  
Murió juzgando su misión cumplida  
y vengo de enterrar ¡pese á mi estrella!  
aquel inmenso afecto de mi vida.  
¡Contemplad con amor la fosa aquella;  
allí he dejado una ilusión querida  
y allí enterré mi juventud con ella!

---

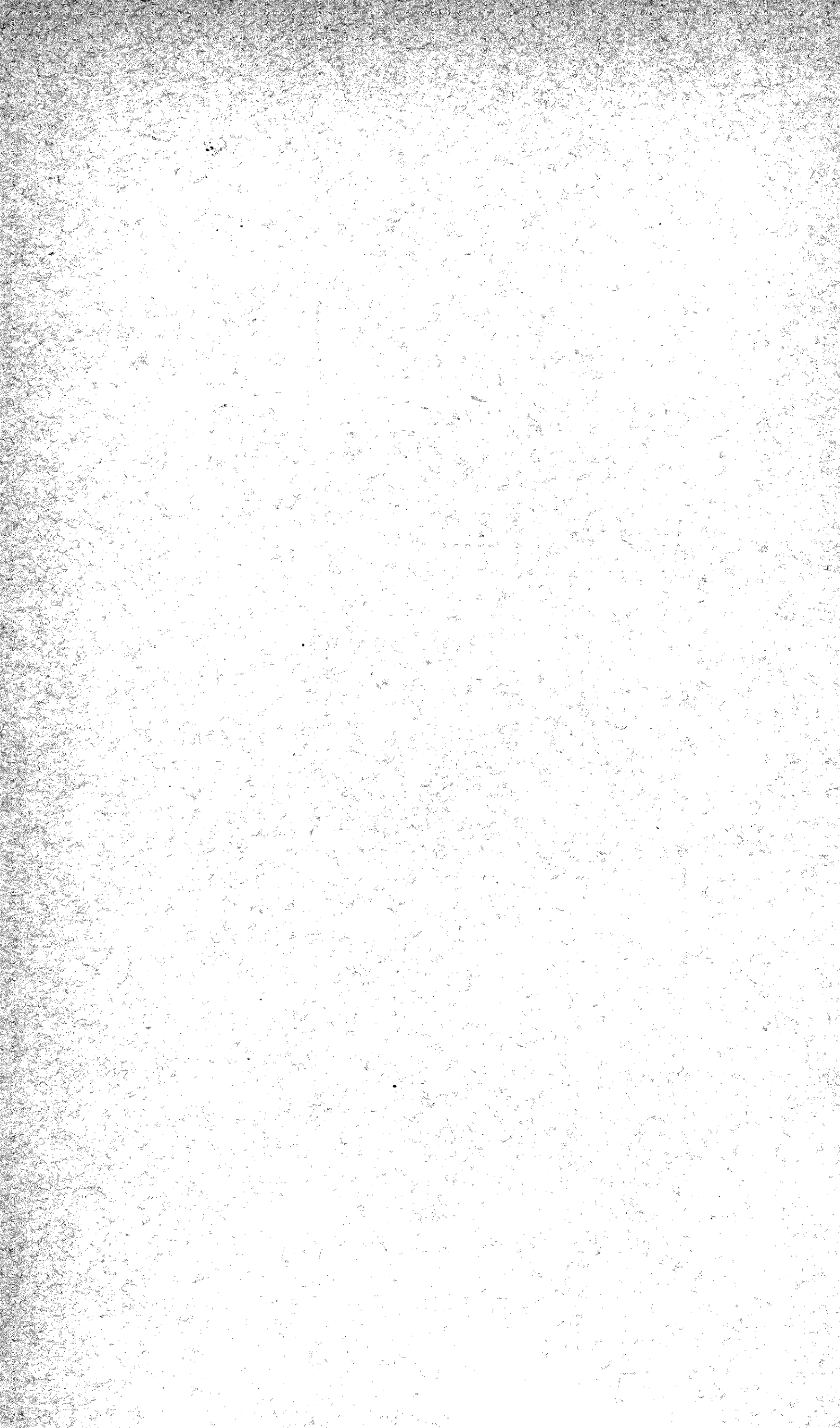
## En las bodas de oro de Sor Catalina

---

La blanca mariposa de tu toca  
aleteando en un campo de tristeza  
se posó del enfermo en la cabeza  
y besó del expósito la boca.

Tu vida entera admiración provoca  
que un ser que adora y que socorre y reza  
es cual visión de celestial pureza  
que el nimbo de las vírgenes evoca.  
Déjame que te rinda mi homenaje  
besando el sacrosanto Crucifijo  
cristiana joya de tu humilde traje.  
¡Con qué soberbia alhaja te has tocado  
— Hermana universal, madre sin hijo —  
tras medio siglo en la virtud pasado!

---



## De regreso

A la deslumbrante fiesta  
he llevado tu abanico,  
avanzada de tus celos,  
de mi firmeza testigo.

---

Con él de la fiesta vuelvo  
y que él te cuente, bien mío,  
las veces que en su vitela  
se han posado mis suspiros.

---

Pregúntale sin rebozo  
y al fin sabrás por sus dichos  
todo lo que en nuestra ausencia  
he pensado y he sufrido.

---

. . . . .  
Como solo por tí aliento,  
como solo por tí vivo,  
prisionero de tus gracias  
y esclavo de tu albedrío,

---

nada en la fiesta simpar  
llegó á mí claro y distinto;  
todo lo aprecié al través  
del varillage tupido.

---

Los rostros como esfumados,  
las luces como sin brillo,  
las notas de las orquestas  
como unos ecos perdidos...;

—  
todo confuso y lejano,  
nada refulgente y vívido,  
todo inarmónico y triste,  
todo muerto... todo frío...



## La pluma

En un estuche empolvado  
guardo una pluma enmohecida,  
la pluma con que he trazado  
los versos en que he vaciado  
cuanto he sentido en mi vida.

—  
Triste y sola yace allí  
y allí yacerá olvidada  
de todos menos de mí.  
¡Sola y triste, pero honrada!  
¡Quiero siempre verla así!

—  
Nada en sus puntos denota  
ni cansancio ni vejez,  
salió ilesa en mi derrota;  
¡Primero la viera rota  
que envilecida una vez!

.....  
¡Confidente de mis penas!  
pluma hidalga y bien nacida,  
ya ni recordada apenas;  
pluma que tomaste vida  
con la sangre de mis venas...

—  
Pluma vibrante y nerviosa  
pluma dócil, pluma mía,

duerme en tu estuche, reposa...  
¡Aún hay tiempo todavía  
para que surjas briosa!

—  
No son eternos los males;  
ya callarán los lebreles;  
aún hay huertos con rosales  
y ribazos con laureles  
y colmenas con panales.

. . . . .  
Si hoy te condeno, inhumano,  
tu silencio me contrista.

¡Mas quien te lleva á la mano  
si, muerto Nerón artista,  
te acecha Nerón tirano!



## 2 de Noviembre

¡Noche de Difuntos  
doblan las campanas  
pero sus clamores  
no me dicen nada!  
La tristeza es muda  
para hablar al alma,  
esas campanillas que en los Cementerios,  
sobre fosas sin nombre olvidadas,  
constante se agitan  
y de pena se agotan y... callan.

. . . . .  
¡Dobles de difuntos,  
prolongad vuestras notas extrañas  
porque sepan las gentes felices  
que en el mundo hay suspiros y lágrimas!

. . . . .  
¡Repiques alegres  
de las fiestas de loca algazara;  
suspended vuestros toques de gloria,  
que esos son los que enlutan mi alma!



# A Luis Iribarne

---

*(En su beneficio)*

Cual flor de eternal fragancia  
conservo viva memoria,  
desde nuestra loca infancia,  
de aquella artística estancia,  
primer templo de tu gloria,

---

La clave... frente á la puerta;  
libros . . cuadros, al azar,  
y sobre la clave abierta  
el retrato de una muerta  
que era otra artista simpar.

---

Entrañable camarada;  
en esta hermosa velada  
que tu victoria pregonas,  
yo no puedo añadir nada  
en honra de tu persona.

---

Porque aunque tu voz me encanta  
y sé que plugo al Creador  
conceder á tu garganta  
acentos que el suiseñor  
no modula cuando canta;

---

más que gozoso apenado,  
hoy resurge en mí, la rancia

memoria de lo pasado.  
La del retrato adorado  
de aquella agradable estancia.

—  
¡Sino ingrato, suerte fiera!  
con tu noble ejecutoria  
huérfano vas por doquiera...  
¡Ah, si tu madre te oyera!  
¡Que colmo para tu gloria!

3, Diciembre 1905, «Lohengrin».



## Postal

---

¿No hablan nada á tus sentidos  
esas cunas primorosas,  
esos adorables nidos,  
donde sueñan albas cosas  
todos los niños dormidos?

---

Hay para tí cosa alguna  
que te haga vibrar, cual esos  
halagos de la fortuna?  
¡Ver el fruto de dos besos  
hecho carne en una cuna!

---

Una criatura dormida  
en una cuna rosada  
es un hechizo en la vida.  
¡Es una perla preciada  
en una concha escondida!

---

Por eso canté yo un día  
que de cuanto horrible existe  
en esta vida sombría,  
no he visto nada tan triste  
como una cuna vacía.

---



## Caricia de luna

---

Por entre los claros  
de la fronda espesa,  
vino un rayo de luna, mimoso,  
á posarse en tu cara morena.

. . . . .  
Deja que la luna,  
protectora de amantes escenas,  
te acaricie con loca alegría  
y te bese con ansias eternas.

. . . . .  
En su luz blanquecina te arrulla,  
en tus negras pupilas riela.

## Làgrimas

---

Comprendo que en tu aflicción  
no encuentres dique ni freno.  
¿Dónde hallarás compasión  
si hasta Dios con ser tan bueno  
ha desgarrado tu seno  
para herir tu corazón?

—  
¡Que misterios, Religión,  
guardas para mí en tu seno!  
¿Porqué Dios siendo tan bueno  
nos destroza el corazón.

---

100

## A mi madre

---

De tus garzos ojos,  
soles de mi alma,  
ha dicho la ciencia  
su fatal y prostrera palabra,  
que la luz de los cielos riente  
al herir tu retina cansada  
solo sombras esparce en tu torno  
aunque nimbas aurenante tus canas.

## A Aimeria

---

De sus valles floridos las dobles pomas.  
De sus montes desnudos las pobres faldas  
y sus casitas blancas como palomas  
y sus campos verdosos como esmeraldas.

No son recuerdos vagos de mi memoria  
no son de mi cariño palabras vanas;  
no he escuchado en mi vida toque de gloria  
como el toque vibrante de sus campanas.

---



# Hoja de un album

Del de Constanza Grisolia

¡Que juvenil arranque junto á tí sientol  
¡Que encanto me produces, niña adorada!  
te juro por tus gracias, y yo no miento,  
que me ciegan los rayos de tu mirada  
y que estático escucho tu grato acento.

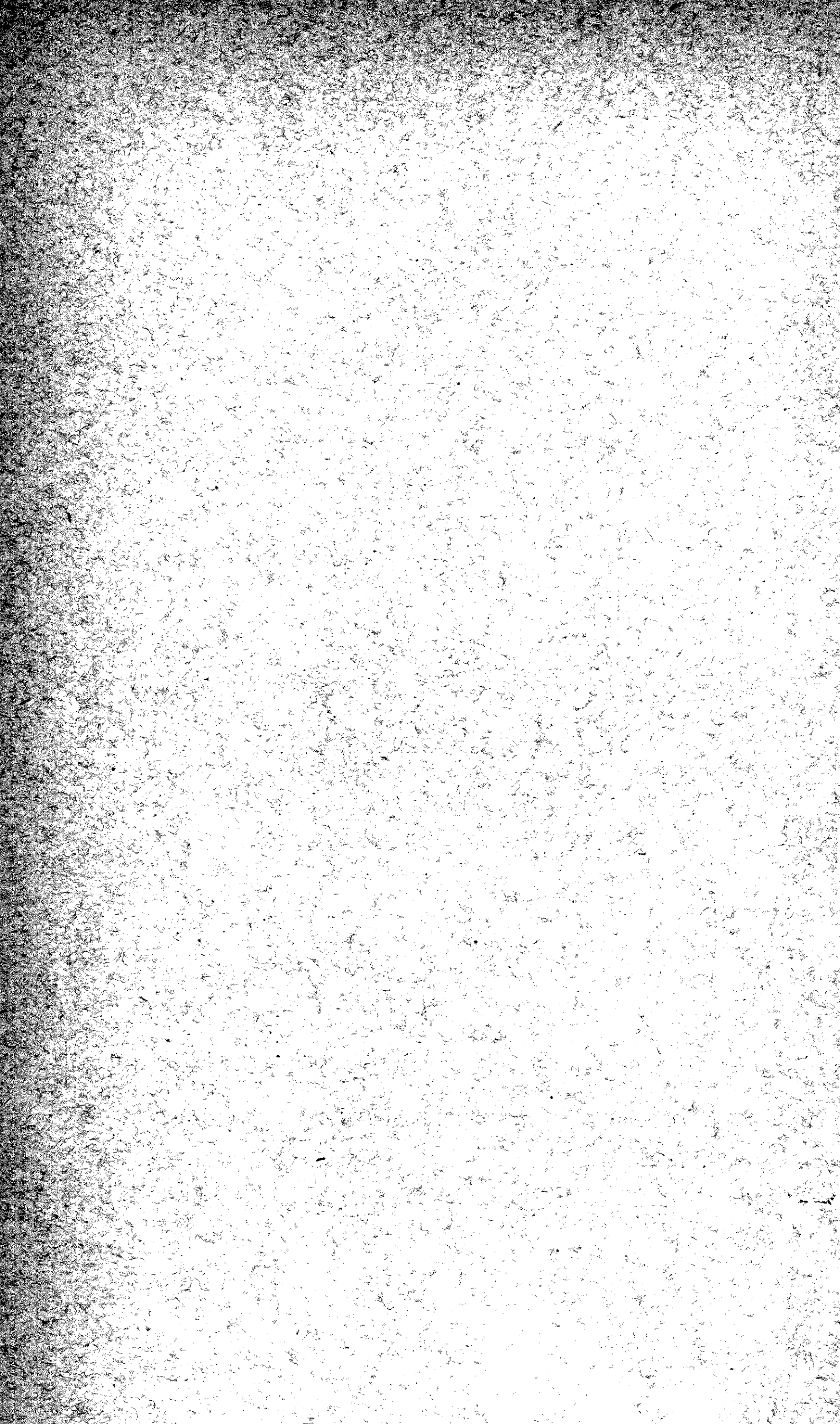
—  
Todo en tí me seduce, Constanza, hermosa;  
de tu busto de virgen la griega hechura;  
de tu cara los tonos de nieve y rosa,  
la simpar gentileza de tu cintura  
y tu corte incopiable de reina y diosa.

—  
Tu charla seductora, tu franca risa,  
tus ojos cegadores y tus pestañas  
y tu aliento aromado como esa brisa  
que mece los penachos de nuestras cañas  
cuando raya en Oriente luz indecisa.

—  
Suspensa el alma admira, feliz diablejo,  
de tu ser adorable los mil hechizos;  
no juzgues que te adulo, voy para viejo;  
podré dentro de poco besar tus rizos  
sin sombra de pecado ni impuro dejo.

—  
¡Adios niña adorada, flor de las flores,  
orgullo de mis lares, querub del cielo,  
mariposilla alegre de estos alcores  
que alocada te agitas en rudo vuelo  
en torno de la rosa de mis amores...!

---



## ¡Vencido!

---

En el fondo del vaso está el olvido,  
pregona sin cesar tu musa fuerte,  
mientras tu mano temblorosa, vierte  
el vil ajeno en el cristal bruñido.

¡Beber para olvidar! ¡Estás vencido!  
¿Es que tu genio singular no advierte  
que en el fondo del vaso está la muerte  
cual aspid entre flores escondido?

¡Lejos de tí la copa tentadora

que tu cerebro de simpar artista  
mimoso halaga y sin piedad devora!

¡Que un gran dolor tu corazón contrista;  
pues haz viril; que tu alma triunfadora  
el fiero embate del dolor resista!

## Hipócrita

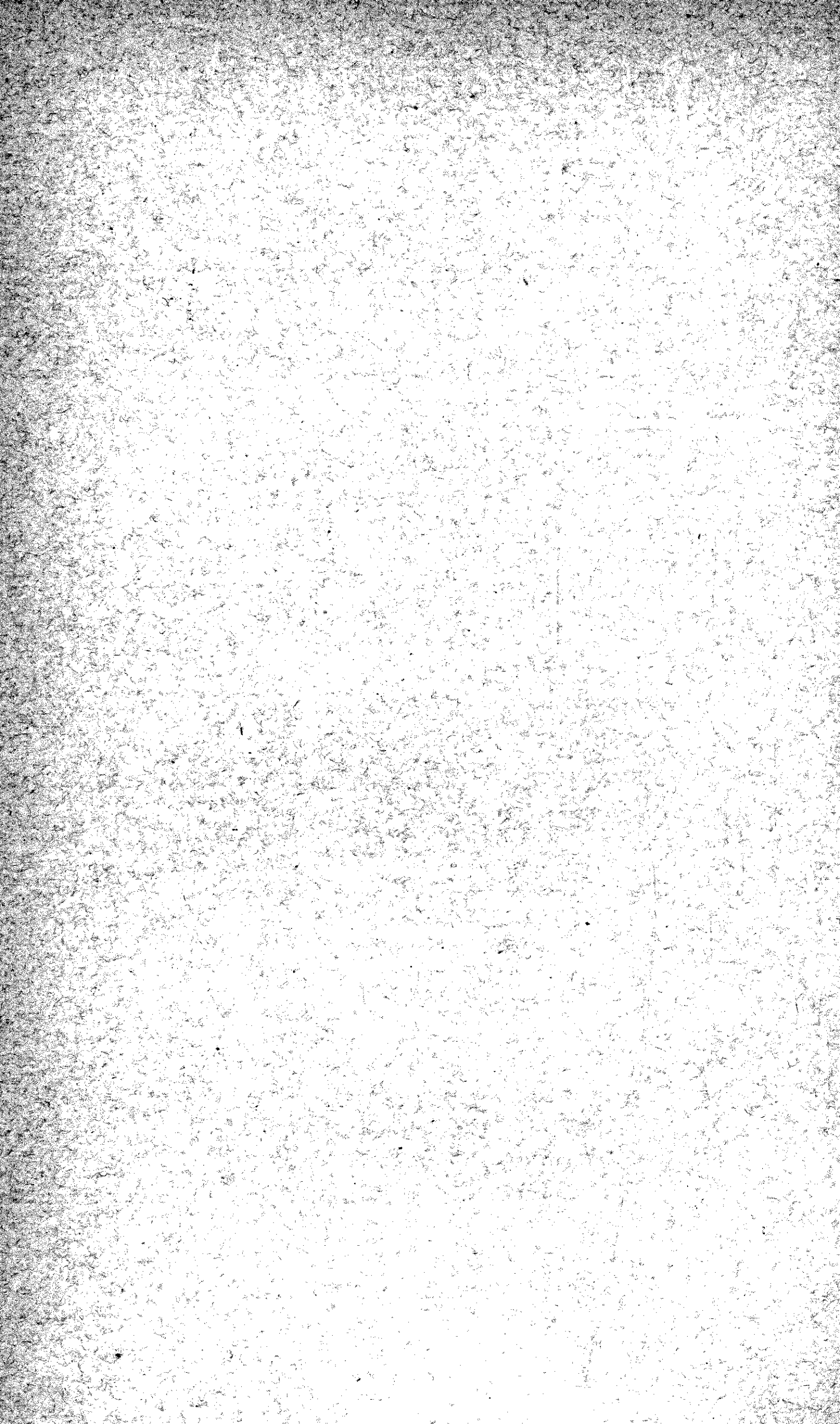
---

Joven, bella, risueña y tentadora,  
por todos alabada y bendecida  
vas cruzando la senda de la vida  
sin hallar una zarza punzadora.

Envuelta en esa túnica incolora  
que el hipócrita ruin lleva ceñida,  
derrochando bondad, siempre fingida,  
prosigues tu carrera triunfadora.

Mi vida ví sembrada de inquietudes  
al herir tu maldad, con golpe recio  
mi corazón, á quien al fin acudes.

Que te siga alabando el mundo necio  
Mientras todos ensalzan tus virtudes,  
yo con el alma entera te desprecio.



# De Arte

---

A Joaquín Acosta

La bondad del Señor que á tanto llega,  
dió á los pintores de mis patrios lares  
la luz de un sol de vivos luminares  
que aún tiempo mismo nos suspende y ciega.  
Nada mi patria á sns artistas niega;  
dánles sombras los montes seculares,  
sus azules purísimos los mares  
y sus verdes sin par la fertil vega.  
Soberana del iris y las flores  
dá cuanto tiene en sí, luz y colores  
sus gracias vivas y sus ruinas muertas.,  
Tu dirigiendo docto sus pinceles,  
has dicho lo demás; hijo de Apeles.  
¡Yá son las glorias de mi patria ciertas!

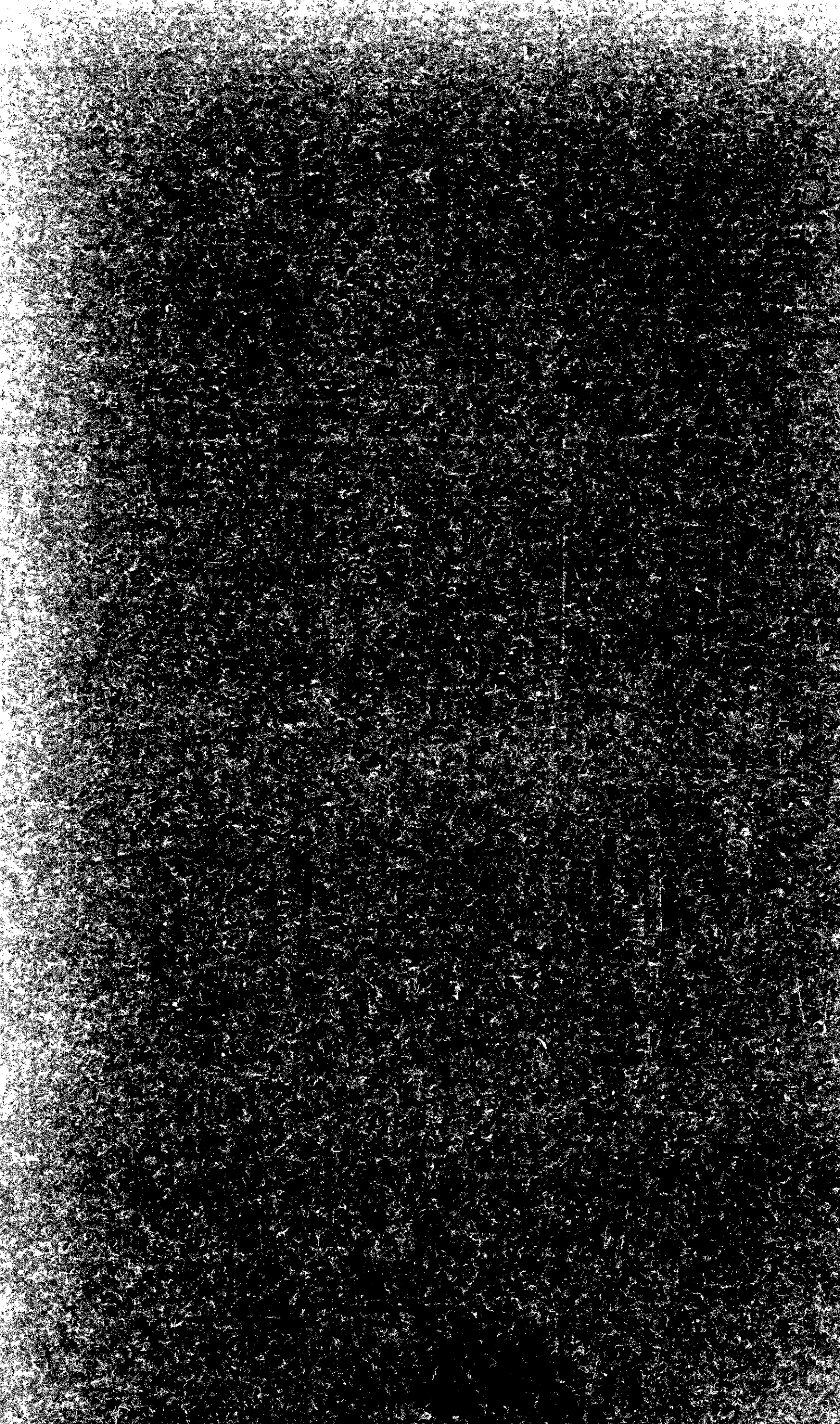
# Plácemes

---

Una vez más, madre mía  
en la grata compañía  
de nuestros viejos amores,  
vamos pasando tu día  
entre besos y entre flores.

Y hoy yo por la vez primera  
gozo con el alma entera,  
al festejarte, en unión  
de la dulce compañera  
que eligió mi corazón.

Juzgo mis goces colmados  
viendo á mis seres amados  
prodigarme sin recelos  
mimos, caricias, cuidados  
y agasajos y consuelos.



## A la cima

---

Unas veces aprisa, muy aprisa,  
otras veces despacio, muy despacio,  
dejando en los linderos de las sendas  
de punzantes abrojos irizados  
unas veces la carne hecha girones,  
otras veces el alma hecha pedazos.  
Pero al fin ascendí;  
con arrestos de inconsciente  
y equilibrios de funámbulo  
torturado como un Cristo  
ó riente y picaresco como un Sátiro  
siempre solo, siempre solo;  
pero andando, siempre andando  
de la Sierra de mi vida  
la alta cumbre ¡triste páramo!

## Amor tardío

---

Mal obras, bella ingrata haciendo alarde  
de esa pasión que á enloquecerte empieza  
el mundo ha conocido tu flaqueza  
para evitar su fallo es ya muy tarde.  
En cuanto á mí, mujer, que nunca aguardo  
á envolverme en sus lazos tu destreza  
ni á tí jamás iré—fuera bajeza—;  
ni te admitiera ya, fuera cobarde,  
Haz gala de traición y de insensible:  
pero conoce la sentencia hermosa  
que por tu mal, certero é inflexible  
de un libro sabio mi rencor desglosa;  
liviandad recatada es reprendible  
liviandad que se exhibe es asquerosa.



## Por piedad

---

¡No puedo más mujer! Inutilmente  
mis locas ansias sin cesar acallo,  
¡No puedo más, mi bien! porque si callo  
¡ay! de mi pobre corazón ardiente.  
La fiebre de mi sangre y de mi mente,  
te hablará de este amor conque batallo.  
Tu conoces muy bien que ya no hallo  
dique ni freno á mi pasión creciente.

Por tu voz, por tu gusto ó tu mirada  
iré al infierno ó subiré á los Cielos.  
¡Quiereme por piedad, ingrata amada!  
Vé que tengo en mi ser sangre de Otelos  
y que llevo en el alma ya enroscada  
la serpiente insaciable de los celos.

## En la muerte de un niño

---

Madre mía, madre mía,  
tengo una pena muy grande  
he visto un hijo morir  
en los brazos de su madre.

Cuando el hijo la miraba  
con tanta ansia infinita,  
ella se acordaba su duelo  
lo miraba y se reía.

Y en aquella manera  
el hijo se iba abierto,  
él no se acordaba de la...  
y el...



## VICO

---

¡Tierra infame, tierra ingrata,  
se mortífero sol  
que en tus aguas se retrata,  
no perdona, siempre mata  
lo que es grande y español!

---

¡Barco; apresta bien tu quilla,  
gana la española orilla  
con tu depósito rico;  
es chica esa Gran Antilla  
para sepulcro de un Vico!

---

Iras de la negra suerte  
traicionaron nuestro anhelo,  
y allá queda el cuerpo inerte  
triste, solo y sin consuelo  
*En el seno de la muerte.*

---

¡Triste y solo! ¡Sino impío!  
Ley de tu vida fatal  
No hallar un albergue frío...  
¡Aún muerto sentirás frío  
bajo aquel sol tropical!

---



# Resistencia

---

Yo sensual, tu enamorada  
y nerviosa, tal cual eres,  
de un sorbo, apenas tocada;  
dejamos pronto apurada  
la copa de los placeres.

---

En nuestra insana locura  
llegamos hasta el exceso,  
y hoy hollada tu hermosura,  
te pido un beso y te apura  
que yo te pida ese beso.

---

No sientas vanos agravios  
al ver que con nuevos bríos  
emprendo antiguos resabios.  
Deja que bese esos labios  
que al fin y al cabo son míos.

---

En resistir haces mal,  
juzga tu por cuenta propia  
si tu conducta es cabal.  
Me diste el original  
y hoy me niegas una copia.

---



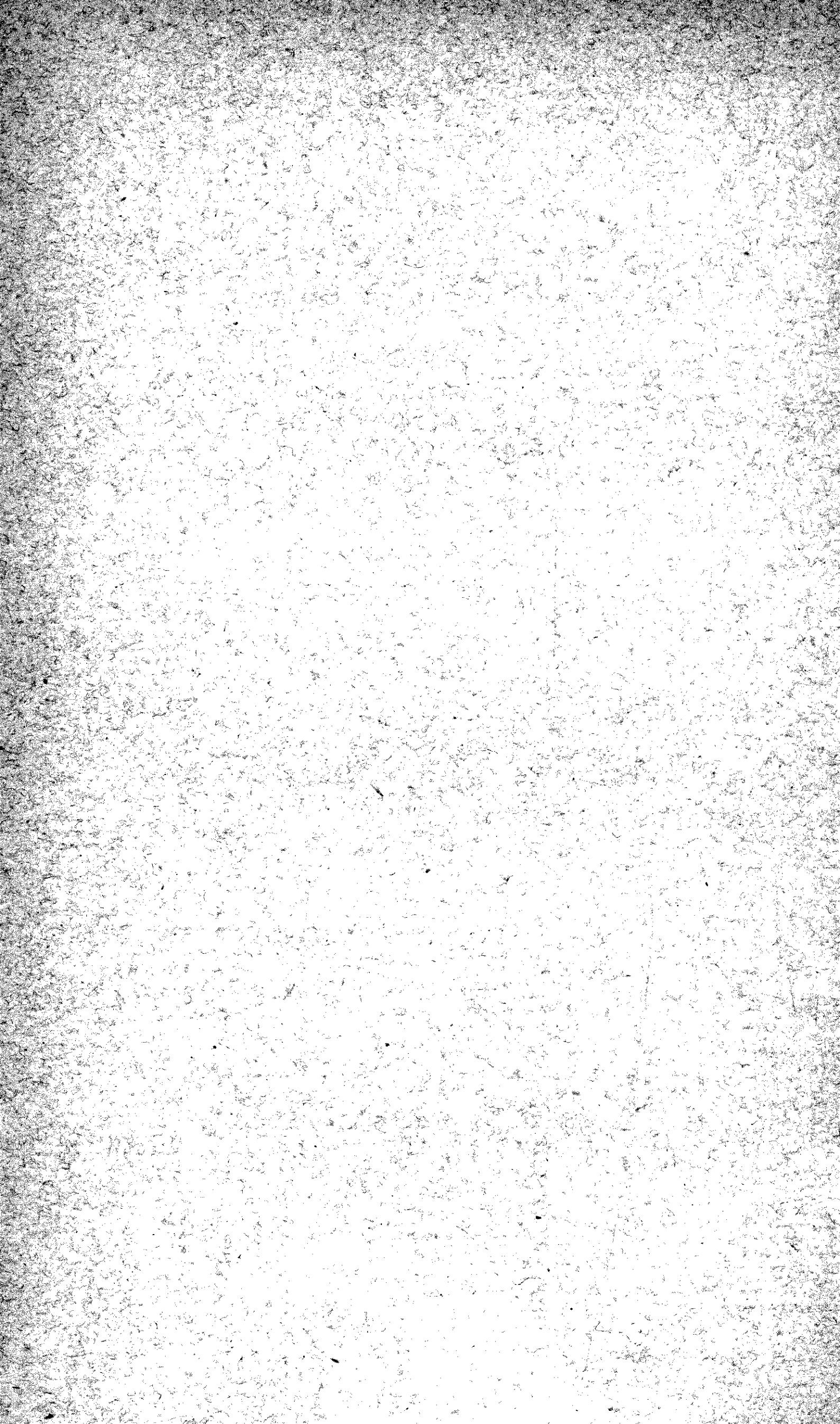
## Triunfante

---

De la calumnia la rugiente ola  
quiso envolverme entre sus dudas fieras,  
mas llegó junto á mí y avasallada  
deshecha en polvo se esparció en la arena.  
Después, la envidia impenetrable y muda  
volvió hacia mí sus aceradas flechas,  
mas sus dardos agudos se embotaron  
en el peto tenaz de mi nobleza.  
Ladróme el odio; pero al verme osado  
marchar á él en actitud serena,  
trocando su ladrido en agasajo,  
besó, cobarde, de mis pies las huellas.

. . . . .  
Desde entonces altivo y confiado  
cruzo del mundo la ignorada senda,  
y ni la envidia ruín, ni el odio insano,  
ni la calumnia cínica me inquietan.





# Estasis

---

(Fragmento)

Llegó la noche; esplendorosa luna  
por el cénit tranquila campeaba,  
y con sus haces de argentados rayes,  
tierra, cielos y seres alumbraba,

---

Ni el más ligero viento conmovía  
las verdes hojas de las frescas plantas,  
ni se escuchaba el ruido que las olas  
forman, á veces, al besar las playas.

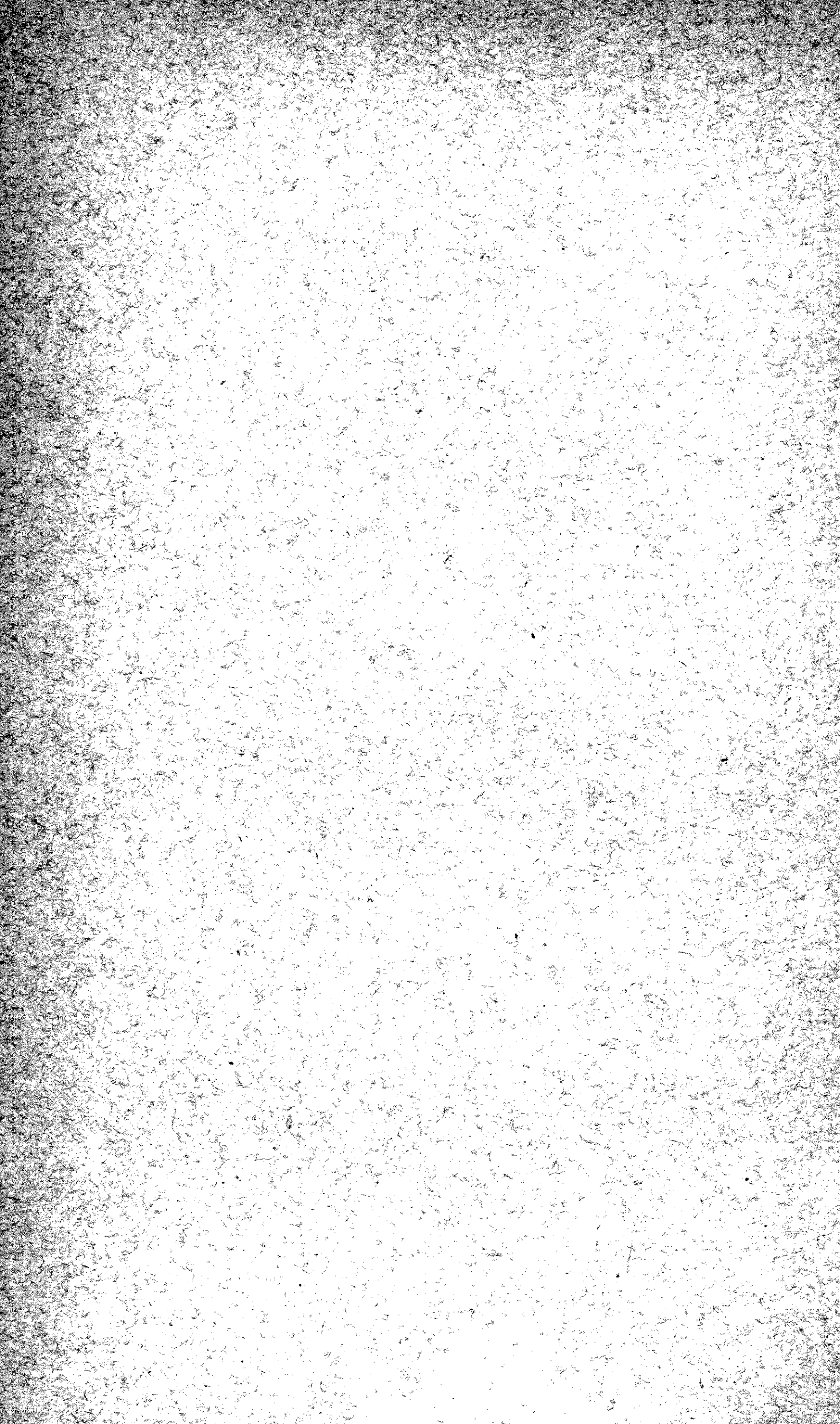
---

Las aves con sigilo, temerosas,  
formaban nido en las leñosas ramas  
y cínifes, luciérnagas y grillos  
se ocultaban fugaces tras la grama.

---

Lamiendo peñas y arrullando flores  
cristalino arroyuelo murmuraba,  
dichoso al ver sus bordes guarnecidos  
de frescas rosas y rizadas malvas.

---



## Retazos

---

Por los tristes senderos de la vida  
sin pena ni placer, marchó impasible,  
sin fé en el alma, la ilusión perdida  
aprendió al fin mi juventud rendida  
que es inútil luchar con lo imposible.

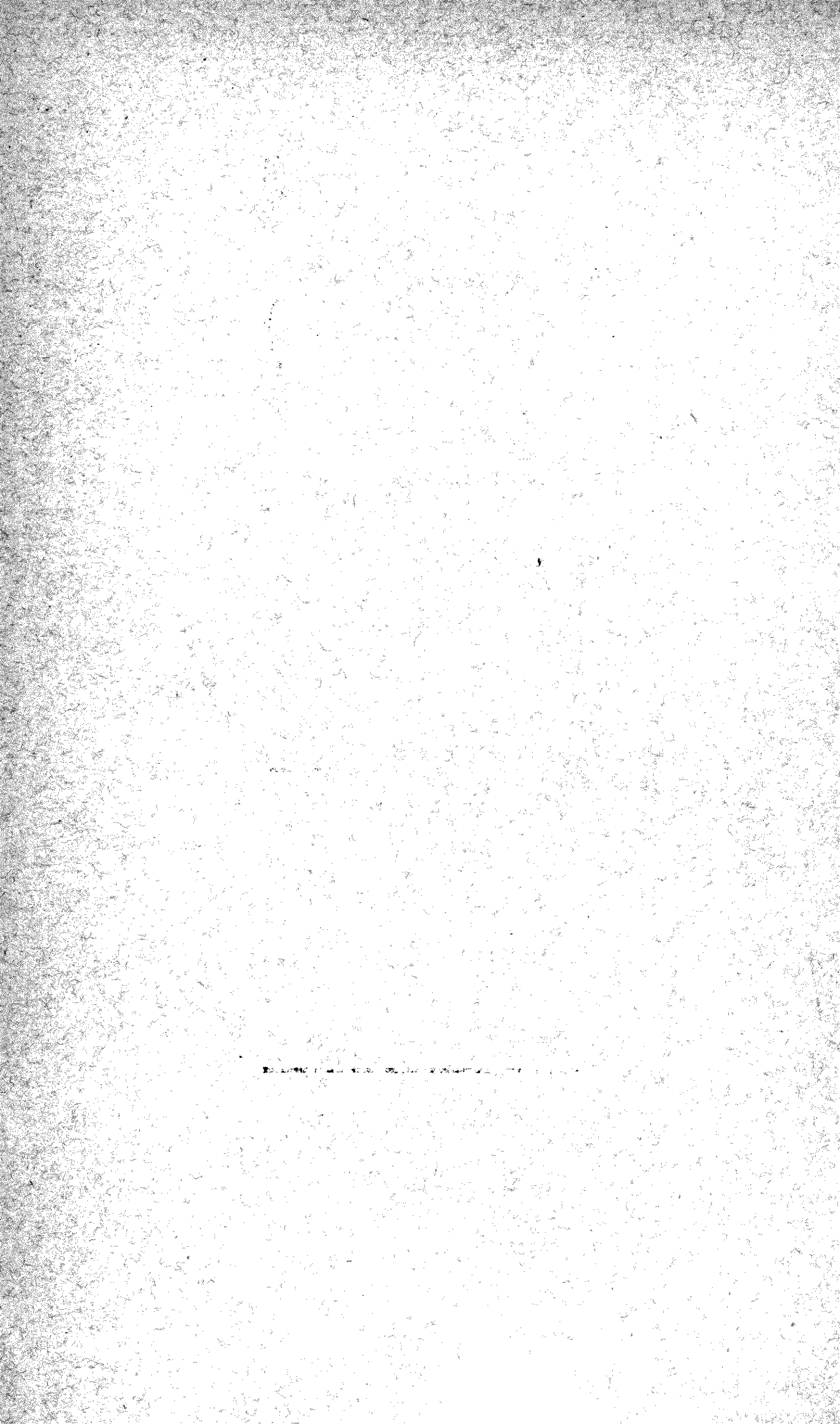
---

No me importa ese desvío  
conque maltratarme quieres,  
porque conozco, bien mío,  
que siempre se finge hastío  
si se codician placeres.

---

No finjas iras, sonrojos  
desden, ni vanos agravios,  
no mientas fieros enojos:  
vé que me dicen tus ojos  
lo que me ocultan tus labios.





# Mi plegaria

---

A tu Virgen del Rio  
Patrona excelsa  
le he pedido esta noche  
dichas inmensas.  
Oye, bien mio  
lo que pedí á la santa  
Virgen del Rio.

---

Postrado de rodillas  
ante aquel Trono  
donde la fé colgara  
dijes de oro,  
presentes varios,  
primorosas guirnaldas  
y relicarios.  
Artísticos objetos  
de plata y cera  
exvotos de la pobre  
materia enferma.  
Vistasas flores  
y deslumbrantes luces  
multicolores.  
Con la fé del creyente  
rezó mi alma  
la oración de mis penas  
y de mis ánsias.  
Oración triste  
que aún antes que la Virgen  
tu conociste.

---

Oración que en mi loca  
y errante vida  
he de rezar ferviente

todos los días.  
Oye, bien mío,  
lo que pedí á la santa  
Virgen del Río.

—  
¡Concepción de Salcillo,  
Patrona excelsa,  
con tu manto cerúleo  
lleno de estrellas,  
cubre señora,  
las alegres orillas  
del Almanzora!



# A una pecadora

---

## I

Envuelta en negra mantilla  
y orando con fé sencilla,  
te ví un día arrodillada  
ante la imagen sagrada  
que se venera en la villa.

---

Tus ojos grandes, rasgados,  
de hermosas perlas cuajados  
hácia la imagen volvías  
y tus labios sonrosados  
ligeramente entreabrias.

---

Tu plegaria fervorosa  
sin duda, niña amorosa,  
la imagen la recojía.  
Yó al verte rezar, decía  
«es tan buena, como hermosa.»

---

## II

Hoy con dolor suelo verte  
debil, exánime, inerte,  
entre una y otra mujer  
de esas que al vender placer  
compran sin saber, la muerte.

---

Hoy, niña, tus ojos bellos  
no son los ojos aquellos  
que á todos dieran enojos,  
¡que ya perdieron tus ojos  
sus purisimos destellos!

---

Hoy, bajo el peso agobiados  
de vicios desenfrenados

se cierran desfallecidos  
y ojos ayer tan queridos  
son de todos despreciados.

## III

Mañana, en un hospital  
presa de angustia mortal  
hallará fin tu locura:  
¡que poco á poco irá el mal  
cavando tu sepultura!

—

Alrededor de tu lecho  
no hallarás hijos, ni esposo:  
¡Nadie que en llanto deshecho  
al besarte, cariñoso  
te oprima contra su pecho!

## IV

Morirás y ni una flor  
llena de aroma y color  
ornará tu tumba helada  
¡Que nunca será regada  
con el llanto del dolor!



# Claridades

---

Gozo yo una atrocidad  
estos meses estivales  
en que no existe Ciudad  
sin unos Juegos Florales.

---

No ha nacido quien me venza  
desde que es moda en España  
el festival de Provenza:  
tengo para ello gran maña  
y me paso en desvergüenza.

---

Hago estas declaraciones  
por que una vez en Terreros,  
gané los premios primeros  
con unas composiciones  
de Bretón de los Herreros.

---

¡Qué instinto el de aquel Jurado!  
¡declaró grave y pausado,  
que aquel verso por su traza,  
era como ni pintado  
para ser de Vital Azal

---

Cierte que en el Escorial  
un jurado de gran vista  
desechó por infernal  
una gran oda de Lista,  
que es música celestial.

---

Mi verbo no es numeroso;  
mi talento es bien escaso;  
pero yó nunca hago el oso.\*  
¡Con que hay veces que me paso  
de inspirado y de donoso!

Un premio lo conseguí  
llamando al mundo «Topacio»  
que en mi sortija prendí,  
y otro llamando «Rio lacio»  
al propio Misisipí.

---

Mis versos son muy cabales  
tienen aire tienen brillo;  
jamás son originales;  
pero son como un castillo  
el fuegos artificiales.

---

Manejo á mil maravillas  
desde el gran alejandrino  
hasta las tersas quintillas  
y desde el madrigal fino  
á las pobres redondillas.

---

Tengo para cada cosa  
la composición precisa.  
La elegía lacrimosa  
ó la humorada graciosa  
que nos descalza de risa.

---

Según la localidad  
tengo un tríptico verdad  
para estas famosas lides  
que son: Amor, Patria y Fides  
Fé, Esperanza y Caridad.

---

En mi pericia confío  
y siempre tengo á la mano  
para que el premio sea mio,  
un canto al mar, otro al rio,  
otro al monte y otro al llano.

Y así sea del litoral  
ó se asiente tierra dentro  
pueblo con fiesta floral,  
en todas partes me encuentro  
y nunca me viene mal.

—  
Lector, para entre los dos;  
mi literario bagaje  
siempre de algún premio en pos  
anda de eterno viage  
por esos mundos de Dios.

—  
Canto en Murcia, la morera:  
en la Mancha el Azafrán,  
la plata en Sierra Almagrera,  
en Toledo el mazapán  
y la mujer donde quiera.

—  
Para Granada Orientales;  
Burgos leyendas medrosas  
de los tiempos medioevales  
y para Sevilla cosas  
de clavales y rosales.

—  
Donde nunca hiqué la uña  
por mi bien ó por mi mal,  
fué en la arisca Cataluña,  
en esa forzada cuña  
de la unidad nacional.

—  
Y eso que con mi intención  
y henchido de inspiración  
canté en versos eternales  
«Municipalización  
de los servicios locales»

Tema de oportunidad  
que aunque tiene algunos baches  
lo domino en realidad  
¡Ya me dió tres cachivaches  
para el Monte de Piedad!

---

Palabra de honor, no miento:  
custodiarlos es mí intento;  
pero hago mal polizonte.  
Como la cabra del cuento  
mis joyas tiran al Monte.

---

Solo cual pelo de un lobo  
guardo un ánfora de un asa  
conquistada en Algarrobo;  
es para el lomo en adobo  
que se consume en la casa.

---

La gran experiencia mía  
nunca opta y así no peca,  
al premio de cortesía;  
¡una flor! ¡qué tontería!  
¡Una flor que al fin se seca!

---

Con flores nada decoro,  
para mí son despreciables  
pues no aumentan mí tesoro:  
yo quiero objetos de oro,  
cosas en fin cotizables.

---

¡Nada de trapo y papel  
y fuera el bronce pesado!  
¡Guerra á lo sobredorado!  
¡Y sobre todo el laurel  
que lo echen al estofado.

«Oro puro y precio fijo;»  
copiemos de los ingleses,  
ó á su enseña me cobijo;  
yo, sí con algo transijo.  
es con la plata meneses.

---

¿Pero es que vá á ser eterno  
este sistema inhumano,  
de que al genio soberano  
no se premie con un terno  
aunque fuera de Verano?

---

¿No hay yá billetes de cien?  
¿Pues de quien nace, de quien,  
no desearlos sí los hay?  
¡Vengan los de Echegaray  
y vereis escribir bien!

---

Y yo no es que salga mal,  
por que con gran picardía,  
aún siendo al Trono leal,  
dirijo mi puntería  
á la familia real!

---

Cualquier premio suyo encanta  
dona mucho y dá con creces  
y esto el ánimo levanta;  
yo casi todas las veces  
voy tras de lo de la Infanta.

---



# Tempestad

---

Qué lúgubre aspecto  
Presenta la vega  
si estalla en las nubes  
feroz la tormenta  
¡como el ábrego humilla indomable  
la esbelta palmera!

---

El árbol frondoso  
que tanto luciera,  
contempla abatido  
sus ramas en tierra.  
¡Solo espera que el viento lo tronche  
y el rayo lo hiera!

---

¡Qué triste, qué horribles  
contrastes se observan  
en estas batallas  
de la noche eterna!  
en que el agua á la planta dá vida  
y el rayo la seca.

---

¡Qué noche tan larga!  
¡Qué noche tan negra!  
El viento que silba  
y el trueno que rueda  
y la llama que brilla un momento  
no más, y nos ciega.

---

Y el río que ruge  
chocando en las piedras  
y el bosque que exhala  
suspiros y quejas  
arrancados al árbol que mira

sus hojas dispersas.

—  
¡Qué miedo, qué frío;  
¡qué angustia y qué pena!  
¡qué noche tan larga!  
¡tan larga y tan negra!

—  
¡Qué noche tan triste!  
Las campanas que allá lejos suenan,  
al lanzar al espacio sus notas  
parece que tiemblan.

—  
El mar encrespado  
no lame la arena,  
furioso en la playa  
con ira se estrella.  
¡Cuantos linos arroja la orilla,  
despojos del barco de vela!

—  
¡Qué pena: recemos  
por el que navega  
y seres amados  
en la playa dejal  
¡Cómo esperan la vuelta del padre  
los hijos y... rezan!

—  
Qué miedo, qué frío  
qué angustia y qué pena;  
qué noche tan larga,  
tan larga y tan negra.

---

## EPILOGO



## A manera de Epílogo

---

Si un epílogo fuera un juicio crítico de la obra que le precede, esto no es un epílogo. Son muchas las causas que me restan autoridad para juzgar las obras del inolvidable Paco Aquino. Los aplausos que rindiera al encanto de sus versos, ó á la castiza limpieza de su prosa, parecerían inspirados por el afecto ó por el agudo sentimiento de misericordia que suele pagar tributo á la memoria de los que dejaron de ser.

Estos renglones no son sinó un homenaje y una oración. Cada cual reza á su modo. Tuve el placer y el honor de prologar el libro «Sensaciones», primera producción del entrañable amigo. Tengo el dolor de poner fin, con unas cuantas notas, á la obra póstuma de aquel tierno poeta. En vida nos abrazamos muchas veces el y yo, unas al influjo de una grande alegría, otras al golpe de la

desventura. Aquél prólogo y este epílogo simbolizan uno de tantos abrazos fraternales. Toda la obra artística, ingénua y espiritual del escritor, vá á quedar encerrada entre dos sinceras manifestaciones de mi culto amistoso. Tambien es esta una especial manera de abrazar al poeta y al amigo, á quien tan de veras se amó y se sigue amando.

Paco Aquino era un creyente, sincero y candoroso. Tan candoroso era en cuestiones de fé, que creia en la Virgen del Carmen, y en todos los amigos que con él comulgaran en los dogmas del arte, aunque no creyeran en «su virgen». Siendo un viejo cristiano, por tradicion familiar y por educación, poseía el noble sentido de la tolerancia. Su poesía era por esto serena, amorosa y plácida. Rara vez se vé en él al luchador. En sus versos y en su prosa brotan las inspiraciones de un alma templada para todos los amores. De Paco Aquino se puede decir que amó tanto sus ideales, que no le quedó tiempo para odiar.

Evocando su memoria y mirándome en el espejo de su alma, veo que en su compañía se deslizó lo mejor de mi vida, la juventud, toda entera entregada al amor de las letras y á la admiración de cuanto nos parecía grande. Pensar en él va siendo ya, para los que le tratamos, la vuelta á un oasis, dejado á la espalda del camino. Los muertos pagan con estas consoladoras evocaciones, que motivan, el afecto que rendimos á su memoria.

No nos parece la muerte, así considerada, una absoluta negación; sobre todo la muerte de los que sobreviven en sus obras. Paco Aquino sobrevive en este libro. Como siempre, nos habla en él de sus amores, de su fé, de todas las predilecciones de su espíritu. Lo triste, lo desgarrador, es que el poeta, con todos esos cantos, que no ha mucho dormían en el silencio, nos grita que aun quería vivir y vivir mucho. ¡Para él, la lucha sorda del día coquetonamente oculta, como en arca cerrada, en el recinto de su mente!

¡Para los demás, los más luminosos efluvios de su espíritu de artista, abierto sobre el horizonte de una eterna primavera!

La muerte le sorprendió cuando se disponía á grandes cosas. Al llevarse su vida, llevose con ella el germen de primorosos libros, prendidos yá en el telar de su mente, La cruel segadora, sego muchas flores en aquél infausto día, en que se apagó para siempre la luz de sus ojos. No logró, empero, apagar esta dulce sonrisa de su último libro, ofrendado á los suyos desde la sombra, como quien quisiera dar á entender que sigue amando aun después de la vida.

JOSE JESUS GARCIA.

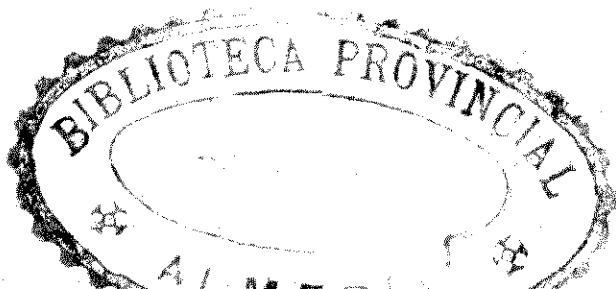




# INDICE

Páginas.

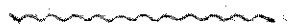
Prólogo. . . . .	VII.
La Urbe. . . . .	3
Tristitia rerum . . . . .	9
Nidos y aves. . . . .	11
La lluvia. . . . .	15
Puesta del Sol. . . . .	19
Recuerdo de amistad, <i>H. S. Rosta</i> . . . . .	27
La Jornada del Arrabal. . . . .	33
En la Cumbre. . . . .	39
Granada. . . . .	41
La primera oración. . . . .	46
Patria. . . . .	49
Fé. . . . .	50
Amor. . . . .	51
Apuntes al carbón. . . . .	53
El mejor himno. . . . .	63
Mi canción. . . . .	65
Amorosa. . . . .	67
La Casa triste. . . . .	69
Otoñal. . . . .	73
El Alma de Alarcón. . . . .	77
Luz y sombra. . . . .	79
Aquí fué. . . . .	79
Rimas. . . . .	81
Los locos. . . . .	83
Noche buena. . . . .	85



INDICE

---

	Páginas.
De vuelta. . . . .	87
En las bodas de oro de Sor Catalina.	87
De regreso. . . . .	89
La pluma. . . . .	91
2 de Noviembre. . . . .	93
A Luis Iribarne . . . . .	95
Postal. . . . .	97
Caricias de luna. . . . .	99
Lágrimas. . . . .	99
A mi madre. . . . .	101
A Almería. . . . .	101
Hoja de Album. . . . .	103
Vencido. . . . .	105
Hipócrita. . . . .	105
De Arte. . . . .	107
Plácemes. . . . .	107
A la cima. . . . .	109
Amor tardío . . . . .	109
Por piedad. . . . .	111
En la muerte de un niño. . . . .	111
Vico. . . . .	113
Resistencia . . . . .	115
Triunfante. . . . .	117
Extasis. . . . .	119
Retrazos. . . . .	121
Mi plegaria. . . . .	123
A una pecadora. . . . .	125
Claridades. . . . .	127
Tempestad. . . . .	133
Epílogo. . . . .	137





## OBRAS DEL AUTOR.

---

	<u>Ptas.</u>
FLORES DE LA ALCAZABA. . . . .	1
SENSACIONES. . . . .	2
AL VUELO. . . . .	3

